

LOS VIERNES DEL HOTEL LUNA CARIBE

Premio Calderón de la Barca 1999

Alberto de Casso

ACTO PRIMERO

(Frente a un edificio gris de cemento sin ventanas se encuentran tres mujeres juntas e inmóviles con sus maletas. Se oye el ruido creciente de los camiones que transitan veloces por alguna autopista cercana. Van vestidas con trajes livianos, acaso de tela demasiado ligera para ese otoño que se adivina frío. Se oye el bufido sordo del viento. Una puerta lateral se entreabre y se ve a una mulata de carnes resplandecientes fumando en ropa interior. Les hace una seña desidiosa con los ojos o la mano a las mujeres indecisas para que se acerquen, pero ellas evitan mirarla más de dos segundos. Una de las mujeres, sin duda la mayor, se queda mirando un instante de incertidumbre el cartel de neón apagado en el que lucen las letras Hotel Luna Caribe. La mujer más mayor saca una carta de su seno. Verifica su contenido y luego sigue andando hasta la puerta de entrada al hotel. Es una puerta recia de color negro de un material indefinible y que cuando está cerrada crea una opresiva sensación de clausura. Ellas parecen buscar algo parecido a un timbre. Se oyen unos ladridos inquietos que sobresaltan a las mujeres. Al final la puerta parece ceder y entran en un salón espacioso vacío que hace las veces de vestíbulo y de bar. Una gran barra de cemento crudo acolchada con un reborde basto de eskay rojo ocupa el centro del escenario. Tras ella una enorme luna y en frente algunas botellas dispuestas en las repisas. A la derecha se encuentra una máquina tragaperras. En algún lugar una mesa de billar americano con el tapiz raído. En las paredes hay algunos posters con mujeres semidesnudas y algún calendario con una imagen de una negra descoyuntada de placer con heridas de dardos y huellas negruzcas de quemaduras. Las sillas están invertidas sobre las mesas. Sólo una se encuentra en posición normal. En un lateral, al fondo, se ven algunos reservados con cortinas medio corridas. Suena en la radio una melodía de jazz de forma entrecortada y borrosa. Yliana se acerca

hasta la máquina tragaperras y la mira y la toca con profundo interés. Liena busca en la luna del espejo su mirada indefensa. Regula, la madre, avanza hacia el centro. Mira alrededor con desconfianza y luego tras un minuto de titubeo deja su neceser en la única silla que hay disponible en el suelo. Los perros empiezan a ladrar con extraña saña como si les olieran el miedo a través de las paredes.)

LIENA: Yo creo que nos olieron el miedo.

(Se oyen otra vez los perros rebullirse como si arañaran la puerta.)

RÉGULA: ¿No serán capaz... de entrar? ¿Se quedó bien trancada... esa puerta, niñas?

LIENA: Estaban atados a una cadena....aunque la cadena...me pareció...

RÉGULA: ¿Qué pasa con... qué cadena?

LIENA: La cadena me pareció demasiado larga.

RÉGULA: Jesús. ¿No habrá otra puerta por la que puedan entrar?

(Yliana inspecciona la máquina tragaperras. Su calma contrasta con el miedo que agarrota a su hermana y a su madre.)

RÉGULA: *(Se mira sin verse en la gran luna del espejo.)* Yliana deja eso y llégate acá.

YLIANA: *(Sin alejarse)* ¿Qué es este trasto mamá?

RÉGULA: No sé.

(Se oye el ruido de un coche que se acerca. La madre escucha expectante agarrada al respaldo de la silla.)

YLIANA: ¿No sabes?

RÉGULA: Deja eso. Parece que alguien...viene...

YLIANA: ¿Para qué sirve..? *(Pausa.)* Te estoy preguntando.

RÉGULA.: Para nada..no sirve para nada....¿No oyeron pasos arriba? Es como si se oyera el crujido... de algunos...de unos pasos.

YLIANA : ¿Mamá me lo vas a decir de una vez o no?

RÉGULA: Eso es una....¿cómo se....llama...? Si lo diré.... una máquina tragaperras. Eso.

YLIANA: ¿Y admitirá pesos?

LIENA: ¿ Tú eres boba? ¿Cómo va a admitir pesos?

YLIANA: ¿Y por qué no?

(Se oye la rodada de un automóvil en un suelo de grava.)

LIENA: Tendría que ser una comemierdas para admitir pesos.

RÉGULA: Bueno dejen de discutir ya... ¿Es que ustedes no ven que ya están aquí? Esperemos...que no les moleste la confianza...la confianza...que nos hemos tomado...

LIENA. Sí... y nos íbamos a quedar fuera para que nos mondaran los huesos, esos perros de mierda.

YLIANA: *(Tratando de echar un peso.)* No lo sé... a lo mejor esta es una máquina muy lista y muy generosa.

LIENA: Deja esa máquina en paz... no sea que salga el Sr Orlando Domínguez y se ponga bravo nada más verte toqueteándolo todo. Ven acá Yliana. ¿Cuántas veces hay que decírtelo?

YLIANA: ¿Por qué se ponen ustedes tan nerviosas si es que se puede preguntar?
(Silencio.)

LIENA: *(Mirándose al espejo)* Qué ojeras tengo... Llevo más de una semana sin dormir y en el avión no he pegado ojo.

RÉGULA: Yo tampoco. Si cerraba los ojos tenía la sensación de que el avión se caía...se caía en picado sobre el Atlántico.

LIENA: La única que pudo dormir es Yliana. Se durmió como una bendita.

YLIANA: ¿Cómo sabes que pude dormir?

LIENA:Te he oído roncar todo el viaje.

YLIANA: Yo no ronco nunca ni siquiera cuando tengo pesadillas y además tampoco he podido conciliar el sueño. Tengo una arcada aquí en el pecho como si quisiera vomitar mis propios nervios. Qué pena de carne. Un mes sin probar carne allá y de pronto me ponen un muslito de pollo, un muslito tierno y jugoso, y se me pone un nudo en el estómago como si me hubiera bebido un vaso de cemento.

¿Guardaste mamá el muslito de pollo en una servilleta?

(La madre asiente sin escuchar. Silencio)

YLIANA: ¿Cómo te lo imaginas?

LIENA: ¿A quién?

YLIANA: ¿A quién va a ser? Al tal Orlando Domínguez... Yo me lo imagino... alto, flaco, calvo, con espejuelos, pero bien parecido... ¿Y tú?

LIENA: Yo normal. Ni muy bonito ni muy feo... ¿Para qué llevarse luego decepciones?

YLIANA: Y elegante... y culto... y católico.

LIENA: ¿Se fijaron en la mulata que estaba fumando en cueros detrás de una de las puertas?

YLIANA: No estaba en cueros. Estaba en blúmer y ajustador.

LIENA: Bueno es casi lo mismo...

RÉGULA: Hay personas que no tienen idea cabal de lo que es la decencia.

YLIANA: Su cara me resultaba familiar.

LIENA: Qué hotel tan raro.

(Pausa. Liena e Yliana pasean inspeccionando vagamente el salón-bar.)

RÉGULA: *(Sin autoridad.)* Dejen ya de pasear y mirarlo todo... ya tendrán tiempo...

Lo van a gastar de mirarlo todo. Parece que les crecieran ojos de debajo del pelo.

LIENA: *(Mira por un ventanuco.)* Este hotel está a desmano del mundo. No hay apenas casas alrededor... ni tampoco árboles... sólo una gran carretera... llena de camiones.

YLIANA: Es una autopista si no te importa... y también pasan carros, no sólo camiones.

LIENA: Ni un sólo arbolito... todo seco y vacío como un desierto.

(Pausa.)

YLIANA: Mamá, ¿no vas a llamar a tu prima Carmina la de Galicia?

LIENA: Aquí tampoco parece que haya teléfono por ningún lado.

YLIANA: Estás boba. ¿Cómo no va a haber teléfono en un hotel? ¿Desde dónde nos iba a llamar entonces el Sr. Orlando Domínguez?

LIENA: Es que este hotel no parece nada normal. Al menos no se parece en nada a los hoteles donde trabajé...no hay cuadros, ni plantas, ni alfombras, ni buró de turismo...

YLIANA: *(Cogiendo una carta de licores de la barra.)* Me gusta el nombre: Hotel Luna Caribe. ¿A ti te gusta el nombre máma?

RÉGULA: No lo sé... Puede...

YLIANA: ¿Y a ti te gusta el nombre?

LIENA: A mí me da igual.

YLIANA: Pues a mí me suena muy bien. Me suena como....poético y también como ...romántico. Como si aquí fuera a encontrar...

LIENA: Sí, a tu príncipe dorado.

YLIANA: Se dice príncipe azul, no dorado. Sigues tan daltónica como de costumbre. ¿De qué color es ...esta aceituna?

(Yliana se acerca a la barra y coge el plato con aceitunas. Lo muestra a la madre, ilusionada.)

Umm..Aceitunas..con lo que a ti te gustan Yliana...*(Yliana se come una)* Qué grandes son. No me caben en la boca. *(Pone morros provocativos exagerando la deglución de la aceituna.)*

LIENA. ¿Es que no tienes conciencia o qué?

YLIANA: *(Mascando la aceituna con voluptuosidad.)* Sí tengo, pero a mi conciencia le encantan las aceitunas.

(Entra un hombre flaco y macilento. Viste con algunas prendas de cazador. Yliana esconde la aceituna dentro de la mano. Apenas se sorprende al verlas. Tiene un aire serio y retraído en una primera impresión. Lanza un saludo vago y esquivo. Lleva tres bozales de perro en la mano. Se chupa un nudillo sangrante. Régula se aproxima a la barra y le tiende el sobre. Este sin mirarlo ni cogerlo se sirve una copa de coñac que se bebe de un trago. Y luego aplica un poco sobre la herida.)

BARMAN: Tendrá que esperar al Sr Orlando.

RÉGULA: ¿No es.... us-ted?

BARMAN: No, yo soy el encargado del bar.

YLIANA: ¿El barman?

BARMAN: Bueno, si me lo quieren poner tan fino.

RÉGULA: *(Habla trabucándose mucho.)* Llegamos hace dos, digo, tres, mejor, tres horas...sí eso... todavía no hemos puesto los relojes en hora...porque...no sabemos cuánta diferencia hay... llegamos a Barajas hace ya...rato.... El Sr Orlando me...nos... nos pro-me- *(Empieza a tartamudear y ponerse muy nerviosa hasta que pierde el hilo)*

YLIANA: Nos prometió en la última conversación que mantuvimos que iría a recogernos al aeropuerto. Hemos esperado allí casi dos horas, pero no ha aparecido nadie. Así que ...

BARMAN. El fue para allí a recogerlas no hará ni media hora. *(Pausa.)* Al Señor Orlando no le gusta que le hagan esperar ni que gasten su tiempo. Le pone de bastante malhumor.

RÉGULA: ¿Entonces... le podemos..le podríamos... esperar aquí...en..?

(El barman no contesta. Saca un teléfono móvil y marca un número)

YLIANA: Ves como sí tienen teléfono.

LIENA: Sí, un celular....no te fastidia.

BARMAN: Buenas Orlando....sí soy yo...Marín.. pues nada... ¿Estás en el aeropuerto? Llegaron ahora mismito... dicen que te estuvieron esperando un rato y se aburrieron.... ya... ya... ya... ya... claro... ya....bueno... eso, las cuestiones gastronómicas, te lo dejo a ti..sabes que eres el experto.. así a primera vista.... el pescado está bastante fresco, especialmente las dos merluzas...si se le echa un poco de perejil, bocata de cardinale....bueno la caballa un poco pasada...pero congelándolo... y con alguna salsa que lo disimule....Venga. Hasta ahora.

RÉGULA: ¿Podemos esperar aquí... entonces...?

(El barman asiente. Silencio. El barman se sirve otra copa de coñac y pica una aceituna. Yliana se deshace furtivamente del hueso. El otro se da cuenta y la mira fijamente.)

YLIANA: ¿Y trabajan muchas camareras en este Hotel?

BARMAN: No lo sé..depende...

YLIANA: ¿De qué?

BARMAN: Pues depende de la clientela...

RÉGULA: Yliana...deja ya de...de... hacer preguntas innecesarias. El hombre tendrá... trabajo.

BARMAN: No se ponga nerviosa, señora. Deje que las chicas pregunten...*(Con mala fe)* Por cierto...¿son hermanas?

YLIANA: No, ella es nuestra mamá.

BARMAN: Entonces la he debido halagar...

RÉGULA: Bueno..no es que quiera parecer vanidosa ni presumida... pero no es la primera vez que nos sucede eso...otras...

BARMAN: *(Cínico.)* ¿Así que ya les ha pasado muchas veces? A usted le debe gustar pasearse con sus hijas a la luz del sol.

RÉGULA: *(Cohibida)* Tampoco me ha sucedido tantas veces. En fin... dos o tres... tan sólo. No más.

BARMAN: ¿Cuántos años tiene si no es indiscreción? Déjeme adivinarlo...

RÉGULA: No acostumbro a decir mi edad...

BARMAN: Pues yo, con esa frescura de tez, le hecho treinta y tres. La edad de Cristo.

RÉGULA: No...tengo..tengo...algunos más.

BARMAN: ¿Algunos? Entonces he calculado por lo bajo....Vamos a ver... treinta y siete... ¿No?

(La madre deniega cabizbaja.)

BARMAN: A la tercera va la vencida... Cuarenta.....cuarenta y.... cuarenta y ocho...

(En ese momento entra un hombre grande de modales rudos con aire familiar. Lanza una mirada lúbrica y vidriosa a Yliana. Luego se acerca a la barra y saluda al barman con una palmada cansina en el hombro. Lleva manchado de grasa el jersey.)

CAMIONERO : ¿Cómo está el patio Marín? Te veo bien acompañado esta mañana.

BARMAN: Pues ya ves aquí... preparándolo todo para la noche.

CAMIONERO: Sí ya he visto que habéis empapelado de carteles toda la autopista.. hasta uno había puesto en el stop y todo....si que sois exageraos... ¿Así

que se espera jarana para la noche? No sé si voy a poder venir. Tengo que hacer un porte hasta Medinaceli... pero bueno trataré de dejarme caer aunque sea a las tres de la madrugada.

BARMAN: Han reservado ya diecisiete mesas.

CAMIONERO: Bueno y ya veo que... vamos... *(velando la voz)* ha llegado la nueva hornada de pan bimbo...

BARMAN: *(Haciéndole un gesto tácito para que sea prudente)* Sí, tenemos que hacer muchos canapés para la noche. Sabes que a la gente después de tomar cubalibres a mansalva les entra apetito y les apetece tomar un buen bocado.

CAMIONERO: Demasiado blanco...es este pan...Ya nos teníais acostumbrado al moreno.

BARMAN: En la variedad está el gusto.

CAMIONERO: Coño..no sé si voy a tener paciencia... ¿y no me podrías ir preparando un bocaito para calmar... el hambre matutina?

BARMAN: *(Súbitamente duro.)* No se ha hecho la miel para la boca del asno. Estos canapés son de angulas...tela marinera... cosa fina... manjares de lujo... para paladares exquisitos... y tú estás hecho a la sopa de ajo. *(Pausa.)* Bueno, no te mosquees segoviano, que es una broma.

(Régula y sus dos hijas se han sentado al otro extremo junto a la mesa de billar. Liena lanza algunas miradas de refilón hacia los hombres.)

YLIANA: Mamá saca el pastelito. Estoy volaá de hambre.

RÉGULA: Espera un poco. No es bueno que nos vean comer.

YLIANA: ¿Por qué?

RÉGULA: Espérate luego cuando estemos a solas.

LIENA: *(Señala a los reservados)* ¿Qué serán esas cortinas mamá?

RÉGULA: *(Mirando vagamente)* Pues eso... unas cortinas...¿Por qué lo preguntas?

LIENA: *(Velando la voz.)* Están hablando de nosotras...

YLIANA: Están hablando de comida...y eso me despierta el apetito...

LIENA: Están hablando de nosotras...pondría la mano en el fuego. Además el guajiro aquel te lanza unas miradas que te desencuera. La verdad es que hace bastante frialdad. ¿No tendrán tampoco calefacción? ¿No tienes frío Yliana?

YLIANA: No mucho...tengo más bien hambre. Pero para ir cogiendo apetito lo mejor es que le pegue un bocado al aire y me prepare un sandwich bien relleno de GUARDAR LAS APARIENCIAS y untado con salsa de BUENAS FORMAS.

BARMAN: *(Cínico.)* ¿Te has fijado que una de las chiquitas no te quita ojo?

CAMIONERO: No jodas ¿Cuál?

BARMAN: La más seria. La que lleva una blusa naranja. Bocata di cardinale.

CAMIONERO: Ya veremos a la noche... cuando le ponga un buen fajo al Orlando sobre la barra.

BARMAN: Cuidado que se acerca una.

(Yliana se aproxima hasta la barra. El camionero se la come con los ojos.)

BARMAN: Dime preciosa.

YLIANA: ¿Me podría dar un vaso de agua si es tan amable?

CAMIONERO: ¿Y no prefieres tomarte un café con anisete? El agua para los peces.

YLIANA: No me agrada el café. Me sienta mal.

CAMIONERO: ¿Y qué es lo que te gusta chica? Yo te invito a lo que sea.

YLIANA: Muchas gracias.

CAMIONERO: ¿Entonces qué te tomas?

YLIANA: Gracias. Estoy bien.

CAMIONERO: Eso no hace falta que lo jures.

YLIANA: ¿Tienen teléfono público aquí?

RÉGULA: *(Bajo sin autoridad.)* Yliana ven acá.

CAMIONERO: Sí, aquí todo es bastante público...ja...

BARMAN: No le hagas caso...a este le gusta bromear hasta con su sombra.

CAMIONERO: Así con que la chica es caribeña...

YLIANA: Soy de Cuba.

CAMIONERO: Hombre Cuba. Mi bisabuelo estuvo allí. Abrió un negocio de...
¿De qué coño era el negocio ese que abrió? Si lo diré.... Menuda memoria..

BARMAN: Los años no perdonan segoviano.

CAMIONERO: ¿De qué era el puñetero negocio de mi bisabuelo....? Se me fue...
Bueno... pues yo soy de Segovia. ¿Ya conoces Segovia? ¿No me digas niña que todavía no has estado en Segovia? Pero, hombre, Segovia es lo primero que hay que visitar. Así que cuando quieras... nos damos un garbeo por mi patria chica y te enseño el acueducto. Es muy antiguo y muy alto y todavía se sostiene solito... y fíjate si eran listos los tíos romanos aquellos, que lo hicieron...sin meterle nada de cemento ni yeso entre las juntas de las piedras. ¿Y Cuba qué? ¿Bien no? ¿Mucha playa, palmera y mucha mulatilla y todo eso? ¿Está pegada a La Argentina no?

YLIANA: No, está bastante más arriba.

CAMIONERO: Venga, ponle una coca-cola..aunque sea una de esas *liaits*... para que conserve la figura esa tan rica que tiene.

YLIANA: (Sonriente.) Muchas gracias.

CAMIONERO: ¿Muchas gracias es sí o no? Porque yo no me aclaro contigo.

RÉGULA. Yliana, ven acá. Tu hermana quiere...bueno.. tiene necesidad de decirte algo.

LIENA: ¿Yo? ¿De qué?

CAMIONERO: ¿No has oído hablar de los Viernes del Hotel Luna Caribe? Son sonados en todo el corredor del Henares. Por lo menos se van a meter aquí 200 personas y no estoy hinchando el perro. ¿Vosotras estaréis espero? Así a la noche... nos tomamos una botellita de cava y luego nos echamos unos bailes bien arrimaditos... si no te parece mal.

YLIANA: Primero tenemos que esperar a que llegue el señor Orlando Domínguez para que nos dé instrucciones. Y luego ya veremos.

CAMIONERO: ¿Cómo te llamas?

YLIANA: Yliana.

CAMIONERO: Elena...

YLIANA: No, Yliana....

CAMIONERO: Tu nombre es tan bonito como...tú...tu carita de limón. Venga bebe tu Coca-Cola que se le van a ir las burbujas. Vamos, cógela. Y no me des más las gracias.

YLIANA: ¿Para qué se molestó? Si yo no tenía demasiado deseo de beber nada.

CAMIONERO: Y ahora pillá una de estas aceitunas. Si no se te va a subir la Coca-Cola chavala. ¿Has probado las aceitunas?

YLIANA: *(Deniega con la cabeza.)* Ay tengo ya pena con Usted. *(Coge una tras lanzar una sonrisa ingenua y radiante.)*

CAMIONERO: ¿Y tus amigas no quieren tomar nada? *(Se acerca.)* ¿Las chicas de ahí tan serias no quieren tomar nada? ¿Una fanta o un chupito de algo?

BARMAN: No son sus amigas... que no te enteras de nada segoviano...son su hermana y su madre...su madre. *(A la madre)* Por cierto, señora, al final no acabamos de tirar del ovillo...¿En qué década nos habíamos quedado?

RÉGULA: *(Muy tímida.)* ¿Cómo dice?

BARMAN: ¿Estábamos ya en los cuarenta?

RÉGULA: *(Bajo a Liena.)* Este hombre no tiene conciencia. Quiere reirse a costa mía.

BARMAN: ¿Por qué no me ayudas segoviano? Estaba calculando la edad de la señora... y ella se empeña en ponerse años y yo por lo visto en quitárselos.

CAMIONERO: Pues no sé yo así de bote pronto, le echo cuarenta y pico...aunque estas cosas... a partir de cierta edad como dice mi cuñada no se cumplen años. ¿Verdad?

BARMAN: ¿Va bien encaminado Señora?

RÉGULA: Sí... más o menos. Me indica si es tan amable dónde está el baño.

BARMAN: ¿Cómo no..? Ahí lo tiene al fondo a la izquierda. Más fácil imposible.

(Al pasar le hace una señal a su hija para que se retire y vuelva a su asiento. Entra por la puerta la hermosa mulata que apareció al principio en ropa interior. Ahora va vestida con unos jeans negros muy ajustados y el cuerpo cubierto tan sólo por un sujetador. De su ombligo pende un piercing)

YLIANA: Son ustedes malos malos. ¿Cómo les gusta burlarse de mi mamá?

BARMAN: Eh ¿Quién se estaba burlando?

YLIANA: Con lo buena que es mi mamá.

MAIDELÍN: Pues la mía es mejor *(Ríe en el centro con una risa estentórea y socarrona durante largo rato. La risa dilata sus pechos.)* De rechupete. *(Se parte de la risa.)*

BARMAN: *(El único que entiende su chiste obsceno.)* Maidelín nada te hará cambiar. ¿No vienes un poco ligerita de ropa...? Si te ve así Orlando por la mañana te va a dar una zurra.

MAIDELÍN: *(Muy ronca.)* Todas mis blusas están húmedas. Las acabé ahorita mismo de poner a secar.

CAMIONERO: Hola Marilín ¿Cuanto tiempo sin saber de...?

MAIDELÍN: *(Hace caso omiso del camionero.)* Hola niña, mi nombre es Maidelín. ¿Eres nueva en el negocio?

YLIANA: Me llamo Yliana. Llegamos hace dos horas...estamos esperando a que nos instale en un apartamento el Sr Orlando.

MAIDELÍN: A cualquier cosa llaman apartamento. Bueno, tú, ven acá, ponme una cerveza negra. Estoy más seca que todos esos cardos de ahí afuera... y además llevo ya varios días sin pegar ojo. ¿Cuándo vais a matar al dichoso puerco ese..? No hace más que gruñir como un desesperao.

BARMAN: Gruñe porque está enamorado de ti, chica.

MAIDELÍN: O mejor del toto de tu madre y de la tranca de tu padre juntos.

BARMAN: No te pases...que te parto la boca.

YLIANA: ¿Tú trabajas aquí?

MAIDELÍN: Sí más o menos... si a lo que yo hago se le puede llamar trabajo. *(El barman le pone una cerveza y le hace un gesto tácito para que sea prudente.)*

YLIANA: ¿Es duro el trabajo?

MAIDELÍN: Depende... de lo duro que esté el material.

BARMAN: Maidelín... creo que tienes faena en la cocina. Así que aire.

YLIANA: No entiendo.

MAIDELÍN: Pues eso..que depende..unos días más que otros..y depende de la clientela... hoy por ejemplo esta noche se pone esto como un termitero...hay trabajo para dar y tomar...

YLIANA: A nosotras nos han contratado como camareras.

MAIDELÍN: ¿Como camareras? Eso suena bien. Aquí hay mucho camarón en salsa. *(Ríe obscenamente)*

BARMAN: Maidelín ¿No me oyes?

YLIANA: ¿Pero qué pasa aquí los viernes..que todo el mundo habla de ello como si fuera el colmo de los colmos ?

BARMAN: Maidelín.

MAIDELÍN: Ando yo hoy un poco sorda. Me parece..que no me lavé bien la oreja derecha. Los viernes aquí son mucho viernes. Hay orquesta en vivo y se llena esto de gente hasta el tejado. Se meten aquí más negras que en el Bronx. La gente se tira bailando salsa hasta el amanecer hasta caer derrumbados de ginebra. Algunos hasta se les revienta el corazón de felicidad. Cada viernes aquí parece que se acabara el mundo por como lo celebran. ¿Tu hermanita está muy seria? ¿No quiere tomarse algo a la salud de su buena mamá?

YLIANA: Ella es muy tímida. Le cuesta abrirse.

MAIDELÍN: Aquí aprenderá pronto a abrirse... ¿no Marinito? Pues lo que yo te digo, aquí le quitamos la cerrazón en una noche. Hablando de baile... pon un poco de musica tú... que como nos quedemos así todos tiesos nos vamos a quedar diseaos como el zorro de tu cuarto.

(Se oye un son montuno de Beny Moré. La dominicana saca a bailar a Yliana. Mueve su cintura con queibros incitantes. Los movimientos de Yliana son más lentos y refinados. En ese momento sale la madre del baño y se queda mirando a su hija con resentido estupor. Luego la llama.)

¿No se anima a bailar la mamá..? Si aquí una no se mueve te quedas aterida del cierzo ese que te eriza toda y luego te agarras un catarro que no te lo quitas de encima hasta Agosto... porque estos tíos del Luna Caribe son unos tacaños... y no ponen la calefacción hasta Enero..Si una no baila se muere de un catarro. Vamos

mamá... anímese y márquese una guarachita..para recordar los buenos tiempos... de antes de la revolución...cuando el comandante era barbilampiño.

(Se le acerca . La madre la esquivo con un rictus desdeñoso y ahoga un insulto.)

Usted se lo pierde. ¿Y la otra muchacha no quiere bailar para entrar en calor? ¿Qué pasa que le da pena? Vamos niña no me seas más penosa y a mover el culo que hay que ir caldeando el ambiente...que los viernes del hotel Luna Caribe son mucho viernes.

RÉGULA: *(Entredientes.)* Dejad de dar el espectáculo por favor.

(El camionero se acerca hasta Yliana y mueve su cuerpo con patéticos y toscos giros. Yliana parece una sirena en frente de un cachalote. Las dos chicas bailan con complicidad. Luego la dominicana invita a bailar a Liena, pero ésta rehúsa. Maidelín vuelve junto a Yliana y le cuenta un secreto mientras bailan muy juntas. Más tarde la dominicana recula y se aproxima al camionero y le aturde con un alegre tremolar de nalgas arrastrando a Yliana en sus movimientos frenéticos. Ambas se abrazan en un ataque de risa. En ese momento entra el Señor Orlando Domínguez. Viste con una anticuada casi provinciana elegancia. Lleva un abrigo de espiga y está tocado con un sombrero. Una mancha morada le nace en algún lugar de la cara y enturbia y abulta su boca en una mueca perenne y repugnante. Avanza hasta el centro. Luego se acerca a la barra y quita la música bruscamente.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ. Buenos días. Muy pronto empezamos la fiesta. *(Se sitúa en el centro. Su llegada intimida a todo el mundo. A Maidelín.)* Espera ahí. Tengo que decirte dos palabritas. Por las mañanas quiero que te comportes como una marquesa. Te lo tengo dicho. *(Se aproxima a la mesa de Régula con deferencia.)* ¿Es usted la señora Régula Laínez?

RÉGULA: *(Embarullándose.)* Sí señor. Per-done por... la confusión, la equivocación, quiero decir, del aero-puerto. Estuvimos esperándole allá casi dos horas o más... casi... y.. bueno.. bueno... y como nos dijeron que esto no quedaba lejos...y no sabíamos la hora local, de aquí...en fin. Encantada.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y estas son sus hijas? Según mis informes responden al nombre de Elena y Lina Laínez.

RÉGULA: Yliana y Liena. Eso es.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Eso...Yliana y Lina. *(Lo corrige con un lápiz.)* ¿No es así?

LIENA: ¿Cómo esta usted?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Le coge la mano)* Muy bien...Tiene unas hijas muy guapas..o mejor muy lindas..como dicen ustedes. Saben. Yo nací y me crié en Cuba. Mi padre era de Matanzas. Estuve allí hasta los nueve años.

RÉGULA: ¿Ah sí?, qué bien... No sabíamos..entonces, entonces usted es tan cubano como..como lo somos...como nosotras. Yliana no has saludado al señor Domínguez.

YLIANA: *(Sin acercarse)* ¿Cómo está señor?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Muy bien gracias. Veo que para marcarse un baile su hija no es tan tímida.

RÉGULA: Debe disculparla. Son, son muy jóvenes. Y enseguida se les enciend...se les aviva la sangre con la música. Acaso les hemos producido una, bueno, una nefasta impresión. No nos lo tenga en cuenta, por favor.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No, todo lo contrario. Disfruto viendo bailar a las muchachitas. Esta misma noche tendrán oportunidad si quieren de lucir sus artes en todo su esplendor. Los viernes es un día muy especial en el Hotel Luna Caribe.

RÉGULA: Bueno... ellas son todavía demasiado jóvenes para estas fiestas...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Como quieran. *(Recalcando cínicamente la amabilidad.)* Marín si eres tan amable acompaña a la señora Laínez a mi despacho... Es para cerrar los términos del contrato. Y llévale una tila, para que se sienta como en su casa.

RÉGULA: ¿Ellas..? ¿Que si...? ¿Ellas no vienen?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Vaya adelantándose usted. No tema por sus hijas. Están en buenas manos.

(La madre sale precedida del barman.)

¿No queréis tomar una coca cola o un batido Yliana y Lina?

YLIANA: Yo ya estoy tomando. Me invitó el señor este.

LIENA: *(Le corrige bajo sin que el otro le oiga.)* Liena, no Lina.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Veo que se me han adelantado. Pero si es nuestro asiduo y leal cliente el segoviano. ¿Se te ha roto el camión?

CAMIONERO: Sí, pinché a dos km y me dije que..

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Te dijiste: Vamos a desviarnos unos 30 kilómetros y visitar a nuestro viejo amigo y camarada Orlando Domínguez. A ver qué se cuece por allá. ¿No sabes que esto no abre tan temprano? *(Le sirve un batido de chocolate a Liena y otro a Yliana.)* Supongo que no estaréis a régimen.

YLIANA: En Cuba ya ve usted...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sí, ya sé... en Cuba todos estáis a régimen con mayúscula.

CAMIONERO: ¿Así que en Cuba todo el mundo quiere adelgazar?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Le tenéis que perdonar. Es un poco cazurro. *(Dándole una palmada afectando campechanía.)* Bueno, segoviano, se te va a oxidar el camión si lo dejas ahí aparcado...Y no dejes de venirte aquí por la noche...a mover el esqueleto. Me ha sorprendido lo bien que se te da bailar un guaguantó. Un poquito más de movimiento de tobillo a la derecha y a la izquierda y te contratan directamente en Tropicana. *(Les guiña el ojo. Ellas no se ríen.)*

CAMIONERO: Bueno con dos buenos copazos encima se pierde la vergüenza y uno baila lo que sea y con quien sea... hasta con esta moza caribeña.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Veo que apuntas alto. No creo que a esta moza le guste bailar con un gañán como tú que apesta a oveja churra.

CAMIONERO: Un respeto Don Orlando que yo no le he faltao... sólo le he festejao la mercancía.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Cómo dices?

CAMIONERO: Que sólo.. ya me ha entendido....

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Segoviano....escúchame bien una cosa para que se te meta bien en tu sesera... cuando salgas por esa puerta, no vuelvas a poner tus sucias suelas con olor a cagarrutas de merino en mi hotel. Si no sabes llamar a las cosas por su nombre tampoco eres digno de entrar en mi Club Social. ¿Entendido?

CAMIONERO: Pero que le ha dado hoy Orlando para ponerte tan fino. ¿Es que le ha dado el viento de lado..?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No apures más mi paciencia o te echo los perros para que se merienden tu hígado cirrótico.

(Sale rápido y temeroso.)

Es un buen hombre. Con poca sal en la mollera. ¿Te ha molestado Yliana? *(Ella se encoge de hombros)* Dime si te ha molestado.

YLIANA: No, no mucho.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Me pareció que se te arrimaba demasiado.

YLIANA: Yo me sé cuidar de mí misma.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Por si acaso te has dejado invitar por él.

YLIANA: Insistió mucho. Yo no quería... el insistió demasiado.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y a tu hermana Lina le ha comido la lengua el gato?
¿Está bueno el batido?

LIENA: Sí, está de lo más bueno.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Me encanta cómo habláis... Espero que pronto se me pegue vuestro acento tan alegre y así cuando vuelva a Cuba no llame la atención.

LIENA: ¿No vamos con mamá?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No, de momento vosotras...mejor esperáis aquí tranquilamente con vuestro batido. Y tú, Maidelín, te has puesto un poquito alegre... para recibir a nuestros huéspedes, ¿no es así?

MAIDELÍN: Claro.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ella es Maidelín Es casi paisana vuestra. De Santo Domingo. Es la animadora número uno de las fiestas de los viernes. Todos los hombres se pirran por bailar con ella. Sería capaz de enamorar a la bandera de la legión. Fijaros si impresiona a los hombres que el otro día cruzó la autopista toda campante y un tío se salió del arcén y se rompió el cráneo por su culpa.

MAIDELÍN: No les cuentes boberías...Se lo inventa todo. El tío patinó porque había hielo... na más que eso.Yo no tuve vela en ese entierro.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Bueno, niña, será mejor que vayas a vestirte y que prepares la comida. Nuestros huéspedes tienen hambre.

(Orlando se la acerca y le chista algo cínicamente simulando aspereza. Luego le da un azote en el culo.)

MAIDELÍN: Por ahí no quiero salir que están los perros sueltos y me cago de miedo...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Vamos ya te conocen de sobra.

MAIDELÍN: Orlando el otro día intentaron morderme... no tiene gracia, déjame ir por adentro...mira que por ahí yo no salgo. En cuanto me ven me huelen el miedo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Con voz muy velada a Maidelín)* Eso es que les gustas a mis perros de presa... Si no fueras tan zorra...y te limpiaras bien el coño, no te ladrarían. Vamos. A hacer la comida. Esta noche te tengo reservado algo muy especial.

(Maidelín sale. Se oyen ladridos alborotados de perros. Orlando va hasta la puerta y contempla la carrera temerosa de la mulata hasta la casa.)

Esta mulata no tiene remedio. Y baila como una profesional.

LIENA: Sí, baila muy bien.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Vaya por fin abrió la boquita nuestra tierna huésped. Pensaba que le imponía demasiado. ¿Y a ti no te gusta bailar?

(Liena se ruboriza. Pausa.)

LIENA: A veces.

YLIANA : ¿Puedo hacerle una pregunta?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Claro.

YLIANA: ¿Para qué son esos cuartitos separados con cortinas negras?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Eso son confesionarios. Es que los Domingos celebramos la Santa Misa.

YLIANA: Usted se bonchea de nosotras...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Bueno...os dejo que no quiero hacer esperar a vuestra madre. Portaos bien... Os dejo puesto a Beny Moré para que os vayáis entrenando para la noche.

YLIANA: ¿Señor cómo funciona esa máquina?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Echando una moneda de veinte duros.

YLIANA: ¿Cuánto es eso?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Cien pesetas. Toma...*(Le entrega unas monedas)* para que pruebes fortuna. Espero que si ganas luego te invites a algo.

YLIANA: Descuide. Y muchas gracias. Es usted un ángel.

(Yliana se acerca bailando a la máquina tragaperras.)

LIENA: No hacía falta que fueras tan guataquera con él. *(Remedándola)* Eres un ángel.

YLIANA: Al menos ha sido generoso... al regalarme estas monedas.

LIENA: No tenías que haberlas aceptado. Tampoco tenías que haber aceptado la Coca-Cola de aquel guajiro que te estaba echando los perros. Hasta te lo tuvo que reprochar el Señor Orlando Domínguez.

YLIANA: Yo no le pedí nada. Fue él quien estuvo insistiéndome e insistiéndome todo el rato hasta que ya no me quedaban más noes en la boca.

(Pausa. Liena se acerca a los reservados. Corre una cortina. Yliana se come furtivamente una aceituna.)

LIENA: ¿Por qué le preguntaste qué era esto cuando ya lo sabías de sobra?

YLIANA: ¿Por qué no había de preguntárselo? ¿Es que acaso lo sabes tú? ¿Entonces por qué se lo preguntaste a mamá?

LIENA: Para probarla... Aquí se mete la gente a templar.

YLIANA: ¿Por qué lo sabes?

LIENA: Está tan claro como el agua. ¿Si no para qué iban a servir estas cortinas?

YLIANA: Para eso están los cuartos con camas...

LIENA: Yliana ¿Es que tú no te has dado cuenta todavía en qué lugar estamos?

YLIANA: Sí, me he dado cuenta. No soy boba.

LIENA: Dale.

(Pausa.)

YLIANA: Estamos en el Hotel Luna Caribe. A 18.000 kilómetros de la Habana.

LIENA: Ja... El Hotel Luna Caribe... parece que estás tan ciega como mamá... Desde que hemos llegado todo me ha parecido extraño. Un hotel al lado de una autopista por la que sólo pasan camiones a más de 100 km por hora...y al lado sólo un desierto de cardos... Encima ni siquiera abre..por la mañana. ¿No le oíste al señor Orlando? Y sólo entran guajiros que te soban con los ojos como si te lanzaran carbones encendidos dentro de la blusa... Podía oler su aliento de perro en celo a diez metros. Todo el rato estuvieron cuchicheando, hablando con segundas... hablaban todo el rato sobre nosotras... pero ustedes... no quisieron darse cuenta de nada. Hemos sido la comidilla de esta gente. ¿De verdad que no sospechas en qué clase de tugurio estamos?

YLIANA: ¿Y aunque así fuera qué tiene de malo? A nosotras ni nos va ni nos viene. A nosotras nos han contratado como camareras.

LIENA: Aquí no hay camareras... entérate de una vez. Aquí solo hay putas, putas de mala muerte. ¿A qué piensas que se dedicaba la mujer esa dominicana? Yliana... En este hueco del demonio necesitan carne fresca porque parece que se les está poniendo vieja la mercancía. Y encima el comemierda del barman humillando a mamá sin dejar de preguntarle la edad, jodiendo a costa de ella, jodiendo a costa de humillarla y de sacarle todos los colores. Y ella incapaz de decir dos palabras a derechas, más nerviosa que una colegiala. Nunca la había visto tartamudear de esta manera. Y tú mientras tanto haciéndoles la media a esta gentuza. Haz lo que quieras pero yo no pienso quedarme en este sitio de asco. En cuanto venga máma salgo por esa puerta... como un cohete... y si te he visto no me acuerdo.

YLIANA: ¿Y a dónde piensas irte? ¿Es que tienes muchos sitios donde elegir?

LIENA: Ya encontraremos algún lugar decente donde caernos muertas.

YLIANA: Tan decente como tu galleguito... ¿Crees que todavía te va a estar esperando con los brazos abiertos? Desde que hemos llegado... sé que te faltan ojos para encontrar un teléfono, porque te mueres por llamarle...¿Por qué no le pides el celular al Señor Orlando para llamar a tu príncipe español?

LIENA: Ya le llamaré en otro momento más adecuado.

YLIANA: ¿Crees de verdad que te está esperando?

LIENA: En el fondo estás celosa, porque tú no tienes a nadie aquí.

YLIANA: En eso nos parecemos... Ya sé que no tengo a nadie, pero te aconsejo... que empieces a pensar como yo... no sea que luego se te quemen las pestañas de llorar. El español que conociste hace dos veranos, no se acuerda de ti Liena. La prueba es que no ha contestado a ninguna de tus cartas ni tampoco te ha llamado. Lo más probable es que esté casado... que estuviera casado entonces... o en el peor de los casos que tenga una novia española que no se separe de él ni un instante... ¿Es que tú crees que está enamorado todavía de ti?

LIENA: Y si lo creo... ¿Qué pasa?

YLIANA: ¿Fuiste al babalao antes de salir y le preguntaste por tu novio no? ¿Cuánto te cobró para calentarte la cabecita con mentiras y con falsas promesas? Ellos conocen los deseos que nos cuecen por dentro el hígado... Si le importaras algo te hubiera escrito o te hubiera llamado alguna vez.

LIENA: ¿Cómo sabes que no me ha escrito? Me ha podido escribir...

YLIANA: Y la carta se ha ahogado en medio del Atlántico. Sí, eso es lo que habrá pasado. Desengañate... Ni siquiera fuiste capaz de sacarle nada.

LIENA: Yo nunca le pedí nada... nunca... no me hubiera degradado hasta ese punto... no tengo costumbre de jinetear a los turistas.

YLIANA: Razón de más para que te hubiera regalado el oro y el moro. Y ni siquiera fue para regalarte un blúmer, un pullover usado o un par de zapatos viejos, para dejarte algunos miserables dólares. Tremendo tacaño de pacotilla.

LIENA: Deja de comer aceitunas. Ten un poco de dignidad.

YLIANA: La dignidad no quita el hambre de las dos de la tarde.

(Silencio.)

LIENA: ¿Y tú no te has traído alguno de tus teléfonos?

YLIANA: ¿De qué tú me hablas?

LIENA: Claro... que como tú los preferías italianos o canadienses ahora te quedan un poco lejos... (*Yliana la mira con una chispa de rencor.*) Ahora no quieres reconocerlo... ahora bambina qué bella gamba tiene la cubanita y que bello parla bellissimo. Siempre te gustó el lujo Yliana... tú no eres de las que son capaz de pasar la tarde con una bolsa de maní. Te gusta que los hombres te inviten... te dejas invitar fácil por el primer gallito que se te acerca guapeando con una sonrisa ..y hasta eres capaz de mendigar ahora esas aceitunas...que no te las han puesto a ti. Eres capaz inclusive de irte con cualquier yuma al que le asomen un par de dólares del bolsillo y sabe dios lo que habrás sido capaz de hacer para tener tanta ropa interior y tanta ropita linda... aunque la mayor parte de ella ya sé que se la regalas a tus amigas para que no nos extrañemos ni sospechemos de tus tejemanajes y porque ellas no son tan bonitas como tú ni tan descaradas como para ponerse en el malecón y parar un turitaxi e irse a alguna de las playas del este a pasar el día a rascarles la espalda... sólo para conseguir...un par de malditos zapatos o una pizza de jamón...Tranquila..no te estoy llamando puta...ya sé que yo también me he beneficiado alguna vez de tus salidas con alguno de tus amigos italianos...y que hasta alguna vez ha entrado carne de puerco en casa gracias a tu generosidad y a tus sacrificios... pero al menos no me reproches que yo no sepa comportarme como una jinetera ni me lo babees en la cara ni me eches en cara mi jodida y mi mierda de dignidad... porque...podré cagarme de hambre y zurciré mis bragas doscientas veces antes de tirarlas a la basura... pero al menos mi conciencia limpia no me la quitará nadieYliana... nadie... no me reproches... que yo me haya comportado como me comporté... aunque fuera a costa de un español de mierda al que le serví de juguete y de distracción durante dos semanas...no tienes derecho a quitarme las pocas ilusiones que traigo encima a este país...En el fondo te corroe como una carcoma la envidia, sí, te pudres de envidia, te mueres de envidia... Siempre te molestó que yo trabajara en un buró de turismo y que me pudiera relacionar con extranjeros. Siempre te fastidiaron mis relaciones... Me envidias desde niña... te come la puta envidia... siempre me envidiaste.. De niña... no te podías dormir hasta

que yo te diera un beso y te arrojara... me envidias porque a la gente.. le gusta más estar conmigo que contigo. Pero yo no tengo la culpa de nada... te lo juro... no tengo la culpa...

YLIANA: No te envidio Liena. No envidio que hayas trabajado en turismo ni envidio a tus amigos extranjeros ni envidio a tu novio español. Si envidiara todo eso sería mucho más desgraciada de lo que ya me siento. Llama a tu novio y ojalá tengas suerte.

(Echa algunas monedas dentro. La pierde. Aparece en ese momento La portuguesa con una gran maleta rajada por la que se salen algunas prendas.)

LIENA: ¿Dónde se habrá metido mamá? Ya hace rato que él la llevó allá dentro.

(En ese momento Yliana da al manubrio de la máquina de fortuna y esta regurgita un raudal jubiloso de monedas. Algunas caen al suelo.)

YLIANA: Liena, Liena...mira todas estas monedas... No me caben en las manos...Cojones, somos ricas.

LIENA: Será mejor que las escondas.

MARÍA LA PORTUGUESA: Con esos duros no vas a hacerte muy rica niña. El dinero se va muy rápido aquí. Como un suspiro. El señor Orlando te pedirá que le invites a algo ahora y se irá la mitad del dinero ese ganado. No vas a poder negarte.

YLIANA: Hay más de cien monedas. Vamos, no te quedes parada, ayúdame a recogerlas.

LIENA: ¿Tú trabajas aquí?

MARÍA LA PORTUGUESA: Sí, soy María la Portuguesa. Trabajaba hasta ayer. Vine a por el resto de mis salarios.

LIENA: ¿Y en qué trabajabas?

MARÍA LA PORTUGUESA: De puta.

LIENA: ¿Lo ves Yliana? Recoge todo ese dinero y vámonos de aquí como un ciclón.

MARÍA LA PORTUGUESA: ¿Me puedes prestar un poco de tus duros gordos para una caja de Malboro?

YLIANA: Sí, ¿cómo no? ¿cuántos necesita usted?

MARÍA LA PORTUGUESA: 300 pesetas.

LIENA: (*Chistando*) Si empiezas regalando el dinero de esa manera poco nos va a durar.

YLIANA: No te equivoques. Es mi dinero. Yo lo gané. Y hago con él lo que me da la gana.

MARÍA LA PORTUGUESA: Aquí hay más de lo que necesito.

YLIANA: No, está bien, quédese. Así se podrá comprar dos cajetillas... ¿Entonces aquí sólo se trabaja de puta? ¿No dan más opciones?

MARÍA LA PORTUGUESA: En realidad hay dos. De puta fija y de puta móvil.

YLIANA: ¿Y en cuál se está mejor?

MARÍA LA PORTUGUESA: Es mejor de fija. De puta móvil te sacan en la furgoneta y pasas un frío del carajo por la madrugada esperando en el borde de la carretera. Se te quedan las tetas duras como pedruscos...pero como sois jóvenes y bonitas os dejarán aquí al principio...¿Qué edad tenéis?

LIENA: Aquí, caballeros, no se queda ni la más pintaá. Yo no he estado estudiando idiomas para acabar de pelandruja de mala muerte al borde de una carretera.

YLIANA: Y ven acá... ¿Por qué es tan feo el Sr. Orlando?

MARÍA LA PORTUGUESA: (*Se ríe*) Pues porque tiene la boca quemada.

YLIANA: ¿Y de qué se la quemó?

LIENA: Más feo y nace camaleón... pero tú bien que le sigues la corriente.

MARÍA LA PORTUGUESA: Nadie lo sabemos... aunque no conviene preguntárselo...Una cosa, niñas, muy importante...muy importante...no la olvidéis...muy importante...hay una palabra que no podéis usar nunca en su presencia.

YLIANA y LIENA: ¿Qué cosa?

MARÍA LA PORTUGUESA: (*Saca un cigarro y amaga el ademán de pedir fuego*) ¿Tenéis...?

YLIANA: No no tenemos fuego. Vamos, mihija, no te hagas de rogar. Suelta la palabra. Nos tienes en ascuas.

MARÍA LA PORTUGUESA: La acabas de decir....Nunca le pidáis fuego para fumar o para encender el horno si no queréis que os golpee. No soporta la palabra fuego. A una chica del club le partió la cabeza con una botella porque le pidió fuego tres veces en una noche y a un cliente le echó a patadas porque no hacía más que jugar con el mechero en uno de los reservados. Entonces lo supimos. No se puede mencionar la palabra fuego delante de él... si queréis seguir vivas. Olvidar esa palabra cuando estéis delante de él. Os podría costar muy cara.

LIENA: Esto es candela, Yliana. Este tipo está loco.

YLIANA: Me empieza a resultar interesante el tal Sr Orlando Domínguez.

(Aparece la madre con una expresión indefinida. Les lanza una sonrisa débil a sus hijas. Orlando se adelanta. Se ha cambiado de ropa y ahora utiliza unas prendas acaso excesivamente juveniles para su edad. Un pañuelo le cubre la garganta. Han entrado sin que ellos adviertan todavía su presencia.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Buenas tardes, María. ¿Todavía sigues con nosotros?

MARÍA LA PORTUGUESA: *(Muy cohibida)* Bueno... en realidad venía a despedirme...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ya te despediste ayer.

MARÍA LA PORTUGUESA: Venía también a... cobrar mis honorarios.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ya liquidamos todas las deudas pendientes ayer. ¿Es que ya se te ha olvidado?

MARÍA LA PORTUGUESA: No me pagó lo de la última semana.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Le da fuego de su mechero con excesiva lentitud.)* La última semana no rendiste.

MARÍA LA PORTUGUESA: Estuve en el Hospital cuando aquella bestia me ...dejó hecha un guiñapo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Precisamente en eso empleamos el dinero. En tu recuperación y en tu convalecencia. Nos dejamos bastante en ello. ¿Ya estás mejor?

MARÍA LA PORTUGUESA: Bueno...así así...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Bueno, cuídate y buena suerte... y ponle un parche a tu maleta... si no se te va a salir todos tus modelitos volando y tu fina lencería. Y no fumes tanto...

MARÍA LA PORTUGUESA: Esto no es justo Orlando...yo he trabajado para ti como una negra. Me he dejado el culo en tu hotel cada viernes.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Podría darte un último consejo?

MARÍA LA PORTUGUESA: Me da igual.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sería bueno María que alguna vez te afeitaras el bigote. Aquí no nos gustan las mujeres con una pelusa tupida encima del labio. Lo digo por tu bien. Es que si no... te va a acabar saliendo un novio maricón.

MARÍA LA PORTUGUESA: Me da igual.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Bueno, pues hasta siempre.

MARÍA LA PORTUGUESA: No me voy a mover de aquí hasta que no me pagues lo mío.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sal por las buenas María, no me busques las cosquillas. *(Pausa.)* Tú lo has querido.

(Orlando la coge por la muñeca y la arrastra fuera con una cierta violencia contenida. Ella tira de su maleta. Se desprende a través de la raja, unas medias. Yliana se acerca a recogerlas... Al momento se acerca a la salida y espía a través de la puerta entornada. Se oye el llanto de la mujer agredida, los insultos de Orlando y los ladridos sobresaltados de los perros de presa.)

YLIANA: Se están fajando. Ay mi madre, qué clase de golpes le está metiendo el Sr. Orlando.

RÉGULA: No es asunto tuyo. Ven acá y siéntate. No sea que se arrepienta después de lo gentil que se ha portado conmigo.

LIENA: ¿Gentil? ¿Qué cuadraste con el Sr Orlando, mamá?

RÉGULA: Parece que las cosas nos van a ir viento en popa. A ti Liena como sabes inglés te va a poner de recepcionista, para atender a los clientes. Nosotras trabajaremos en los cuartos y yo también echaré una mano en la cocina. Quiere incluir en el menú algunos ... algunos platos cubanos. Nos promete un sueldo de...

¿cuánto dijo?..ah, sí de..creo..de doscientas diez mil pesetas por mes. Pero no me hagáis mucho caso...

YLIANA: ¿A cada una?

RÉGULA: No se lo pregunté...aunque...creo que habló de retribución familiar...así que...

LIENA: ¿Y eso es mucho?

YLIANA: Son más de 1000 dólares.

RÉGULA: Lo que nunca ganaríamos allá rompiéndonos las espaldas a coser. Por cierto ¿de dónde han sacado todas esas monedas...?

LIENA: Le tocaron a Yliana. Todas las bobas tienen suerte...

YLIANA: Ahora le está metiendo mano a la portuguesa... No me gusta nada el Sr. Orlando. Es un piraó. Tan pronto te mata a golpes como te da un beso con su boca de iguana quemada.

LIENA: Mamá, yo no voy a aceptar ese trabajo.

RÉGULA: ¿Qué dices..?

LIENA: Mamá..yo no voy a quedarme ni un minuto más en este lugar...parece mentira que estés tan ciega *(Entra inadvertidamente el Sr Orlando. Yliana le mira con las medias de la portuguesa.)* ¿Es que no te quieres dar cuenta en qué mierda de sitio vinimos a caer?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Me pica la curiosidad. ¿Por cierto cuál es esa mierda de sitio donde vinieron a caer, bonita?

LIENA: Usted lo sabe perfectamente. No tengo por qué decírselo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Entonces díselo a tu mamá, dile a tu madre en qué consiste esta mierda de sitio, para que esté prevenida y no se asuste demasiado.

RÉGULA: No le haga más caso Sr Orlando. Fueron muchas horas de viaje y... no sabe lo que dice... sin duda después de una ducha de agua caliente...y de dormir un poco verá las cosas de otra manera. Debe saber disculparla. Están tan nerviosas... *(Enciende un cigarro y pasea pensativo.)*

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Disculpada queda. Pero yo no fuerzo a nadie a trabajar en mi negocio. Me vendría bien que alguien con conocimiento de idiomas atendiera a algunos clientes americanos que se dejan caer por aquí y si tiene buena presencia y experiencia de trabajo en hoteles mejor.. pero si la chica tiene sus escrúpulos...pues nada...para mañana precisamente tengo concertadas dos entrevistas.

RÉGULA: Deje esas entrevistas por favor. Mi hija lo puede hacer mejor que nadie. Ha trabajado en dos de los mejores hoteles de la Habana. Cuéntaselo tú Liena, vamos... saca...y enséñale el... diploma que te dieron vamos...saca el diploma ese... que te...para que lo vea el Señor Orlando.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Que se lo piense hasta mañana.Y si le da escrúpulos... pues que se busque otra cosa mejor.Y tan amigos.

RÉGULA: Mil gracias señor Orlando. Es usted un ángel para nosotras.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: (Muy seco.) No hay de qué.

(Ladrido de perros.)

Veo que Elena...ha tenido...

YLIANA: Me llamo Yliana, no Elena. Es la tercera vez que le corrijo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Intimidado por su belleza.)* Veo que Yliana es afortunada en el juego además de bailar muy bien.

RÉGULA:Yliana devuélvele todas esa monedas al Sr. Orlando. Son de su máquina.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No, ni mucho menos. Las ha ganado ella. Tan sólo me conformaría con que nos invitara a una copita de champán. *(Saca una botella de champán, la abre y sirve a las mujeres. Estas quedan paralizadas ante el vaso.)* Brindo por mis nuevas empleadas..y por Cubita linda, la tierra más hermosa y con las mujeres más...femeninas, amables y sabrosas....

(La madre bebe y se atraganta. Liena no se molesta en coger su vaso. Yliana lo coge, pero no bebe.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿No os gusta el cava?

LIENA:Yo no bebo alcohol señor Domínguez.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y tú? ¿Tampoco?

YLIANA: ¿Por que se fajó con la portuguesa?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Rie.)* ¿Cómo...no te entiendo, por qué qué cosa?

YLIANA: No tiene gracia. No tiene gracia pegar a una mujer indefensa. Ni reirse tampoco de sus defectos tiene gracia.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No, supongo que no. ¿No bebes?

YLIANA: Yo no bebo a la salud de un país de mierda en el que no se puede andar más de cien metros sin que alguien te pregunte a dónde vas. Por usted y por los viernes de su hotel Luna Caribe y por... *(repentinamente seria.)* por nada. ¿Dónde está el baño?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ahí mismo...aunque este baño no es muy conveniente para una señorita. Ven conmigo y te llevaré a uno que está más decente arriba.

(Yliana le sigue al Señor Orlando.)

RÉGULA: ¿Por qué no bebiste ni brindaste con nosotras?

LIENA: Yo no brindo con chulos inmundos en clubs de mala muerte.

RÉGULA: Debías estar agradecida y besar la mano que te da de comer.

LIENA: Sí y también los pies...Tremenda mierda de trabajo.

RÉGULA: Es lo que siempre estabas buscando: trabajar de recepcionista en un hotel. No hay quien te entienda.

LIENA: Esto no es un hotel mamá, Mamá ¿Es que no te das cuenta...no te das cuenta...no te quieres dar cuenta o qué?

RÉGULA: Tarda mucho Yliana.

LIENA: Se acaba de marchar...

RÉGULA: ¿Cuánto dinero ganó?

LIENA: No sé, ahí están las monedas en su bolso... salieron despedidas más de cien...pero enseguida va regalando el dinero por ahí a todo el mundo. Igual que en Cuba. En cuanto se hacía con diez fulas, convidaba a todos los vecinos a helado, aunque luego hubiera que comer arroz y chícharos un mes entero. Nunca cambiará. Es una irresponsable.

RÉGULA: ¿Qué hora será ahora en Cuba?

LIENA: No sé...la gente estará todavía durmiendo. Estoy matáa de sueño.

RÉGULA: Ahora nos acomodará pronto...Me ha enseñado las habitaciones y son de lo más coquetas... con espejos por todos lados, hasta en el techo, y cuadros muy bonitos de sirenas y baños en las habitaciones.

LIENA: ¿Espejos por todos lados? Lo último que desearía es mirar mi cara en un espejo. No creo que me conociera la cara.

(Se oye el motor de un coche que se detiene tras la puerta cerrada. La madre bebe un sorbo apurado del batido de su hija. Liena se rasca con los nudillos los párpados de sueño. Entra un mulato viejo, flaco y jiboso cargando un violonchelo y después otros dos músicos cargando el resto de los instrumentos.)

MATÍAS CHIRINO: Ah de la casa... Buenas tardes tengan las señoras.

RÉGULA: Buenas.

MATÍAS CHIRINO: ¿El señor Orlando se encuentra, por favor?

RÉGULA: Está dentro ahora... recién mismo vuelve para acá. *(A Liena)* ¿No tardan demasiado mi hija?

LIENA: Seguro que la está embelecando.

(Los músicos empiezan a colocar los instrumentos en una tarima pequeña en un rincón)

RÉGULA: ¿Por qué dices eso?

LIENA: *(Bajo.)* Ven acá, mami, ¿ese viejito no es Mati Chirino el chelista, nuestro vecino? Juraría que sí...

RÉGULA: No, hija, no es posible. El está de tour por Mejico...Lleva ya dos años.

LIENA: Mírale bien.

RÉGULA: *(Se pone las gafas con excesivo disimulo y le mira.)* Pues desde luego un aire sí que se da.

LIENA: Dale, pregúntale.

RÉGULA: Pregúntale tú.

LIENA: Ay, mami, a mí no me conoce. Mira que te aguajiras rápido. *(Liena se levanta y se acerca.)* Oígame, compañero, compañero...

MATÍAS CHIRINO: ¿Sí?

LIENA: ¿Es que no saluda ya a sus viejos vecinos?

MATÍAS CHIRINO: ¿Ustedes son cubanas?

LIENA: Claro que somos cubanas...¿De dónde si no?

RÉGULA: *(Tímida.)* Muy buenas señor Matías.

MATÍAS CHIRINO: Ñoo, mi madre, esto es de pinga, a quien lo cuente no lo va a creer, La Régula, mi vecinita linda. *(Se acerca, le coge las dos manos y se las besa.)* La Régula y su hijita Yliani. Mira que el mundo es chiquito.

LIENA: Soy Liena. *(Le besa.)* ¿Cómo está Matías? Así que usted por España. Mira qué casualidad.

MATÍAS CHIRINO: Pero si no lo veo no lo creo. Mi vecina más bonita metida en el Luna Caribe con su hija. Cuando lo cuente en Cuba no me lo van a creer.

RÉGULA: El mundo es un pañuelo Matías. Nos alegramos de verle. ¿La familia bien?

MATÍAS CHIRINO: Pues sí..ahora al menos les puedo mandar unos dólares pa que vayan resolviendo. ¿Y la suya?

LIENA: De lo más bien...

MATÍAS CHIRINO: Pero, díganme, en confianza, si me las hubiera encontrado en el Hiper o en la Puerta del sol o en el Zoo...daría crédito a mis ojos... lo que no me explico es qué ustedes hacen en este hueco...¿Se han extraviado?

LIENA: Ya se lo dije yo a mamá, pero no me quiere hacer caso.

RÉGULA: ¿Hay algo de lo que nos tenga que advertir Matías?

MATÍAS CHIRINO: Advertir, advertir es poco...lo que tienen que hacer es ahuecar el ala de este hueco cuanto antes...por su bien les hablo.

RÉGULA: Pero nosotras tenemos aquí un contrato de trabajo.

MATÍAS CHIRINO: *(Vela la voz.)* Entonces con mucha más razón. No cojan ese trabajo, oíganme, no lo cojan ni locas... Este lugar es la mansión de putas más grande que yo he visto nunca...y los Viernes esto se convierte en un auténtico bayú... No se quede aquí señora Régula si no quiere que sus hijas sean carne de prostíbulo. Oíganme, salgan pitando.

RÉGULA: ¿Cómo es ese señor Orlando?

MATÍAS CHIRINO: Es el mayor lagarto cabrón que me haya tropezado en mi cabrona vida. Se lo juro. Hasta el viento tiene miedo de soplar delante de su puerta. Tiene a las chicas totalmente dominadas. Las hostiga hasta que consigue de ellas lo que quiera. Que se pongan a cuatro patas y beban el agua de los charcos o les limpie la suela de sus botas con la lengua. Algunos comentan cosas atroces, cosas que no me atrevo siquiera a mencionarlas...y que yo no podía ni creerme... cosas asquerosas... con sus perros... créame... las tiene esclavizadas...La que sale de aquí...no sale viva.

RÉGULA: Hay que largarse de aquí.

MATÍAS CHIRINO: Largarse, oíganme, largarse ya mismo. Sin esperar un minuto. Luego ya puede ser tarde. Pero por favor, no me comenten nada. Que si no, me botan. Si es que no salgo de aquí con los huesos chascados.

RÉGULA: Hay que esperar a Yliana. *(Silencio. Los perros ladran. Se oyen sirenas de ambulancia muy próximas.)* Matías, no ha cambiado nada. Se conserva tan bien como siempre.

MATÍAS CHIRINO: Y usted sigue más linda que una enramada de jacintos.

RÉGULA: Muchas gracias.

(Entra Yliana con un jersey nuevo lleno de espejos diminutos y los labios pintados de rojo. Le sigue Orlando. Se ha cambiado la camisa y el pañuelo. Lleva una tiritita en la mano. Régula le lanza una mirada hosca a su hija. Yliana bebe del batido y suspira con satisfacción. Luego ríe al ver la huella de carmín en el vaso. Matías el Chelista ha vuelto a su tarima a colocar los instrumentos.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Hola, Matías, ¿Cómo tan pronto?

MATÍAS CHIRINO: Bueno, por la noche mi amigo tiene el furgón comprometido. Era ahora que mejor nos venía para resolver.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Podías haber llamado. Puede que a mí no me viniera bien ahora que tú trajeras tus instrumentos.

MATÍAS CHIRINO: Lo siento, no...teníamos un teléfono a mano. Lo siento señor Orlando.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ellas son cubanas como tú. ¿Las conoces?

MATÍAS CHIRINO: Bueno más o menos...

ORLANDO. Como me pareció oíros hablar tan familiarmente desde el despacho.

(Llaman al timbre. El Sr Orlando Domínguez va a abrir. Sale fuera a hablar con alguien durante unos minutos. Se oye el ulular de las ambulancias. Los perros se revuelven con un alboroto de ladridos. El Sr Orlando los manda acallar de un grito.)

RÉGULA: ¿Por qué te demoraste tanto?

YLIANA: El señor Orlando fue muy gentil y me enseñó todo el hotel.

LIENA: No hacía falta que te pintaras los labios. No vamos a ninguna fiesta.

YLIANA: ¿Ah, no?

RÉGULA: ¿De dónde tú sacaste ese jersey?

YLIANA: El me lo regaló.

(Yliana lanza una sonrisa y un saludo a Matías el chelista. Duda si aproximarse.)

RÉGULA: Al Sr Matías ni le saludes. Como si no le conocieras. ¿Por qué lo aceptaste? No tienes que aceptar nada de él..ni siquiera la hora.

YLIANA: ¿Y por qué no voy a aceptar un regalo de quien me dé la gana?

RÉGULA: Eres una bayusera como tu prima, carne de malecón.Te regalas al mejor postor.

YLIANA: Conviene ir abriendo el apetito para el trabajo que nos espera.

RÉGULA: ¿Te ha puesto la mano encima?

LIENA: Nos marchamos de aquí para que te enteres.

YLIANA: Ya veremos, dijo un ciego.

LIENA: Tu te puedes quedar si quieres a jinetearle ropa y aceitunas al Sr Orlando.

YLIANA: Vete a comer mierda y déjame en paz.

(Yliana se acerca a saludar a Matías Chirino. Le ayuda a montar la batería. Aparecen dos policías motorizados. Les sigue deferente el Sr Orlando.)

POLICÍA1: Buenas tardes.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Matías, llévate a las señoritas al despacho.

POLICÍA 1: No, mejor que se queden. Y que vayan sacando su documentación.

YLIANA: *(Familiar. Se aproxima y le coge del brazo.)* ¿Pasa algo Orlando?

POLICÍA 1: Una mujer de nacionalidad portuguesa acaba de ser arrollada en la autopista. Según algunos testigos la vieron salir de aquí. Iba dando tumbos

YLIANA: Dios mío.

POLICÍA 1: ¿La conocían alguno de ustedes?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ellas acaban de llegar de su país. No tuvieron tiempo de nada.

POLICÍA 1: ¿Saben si había consumido alcohol?

YLIANA: No agente...en realidad...no sabemos nada de esa mujer.

POLICÍA 1: Bueno, se le citará para declarar dentro de dos o tres días cuando se haya realizado la autopsia. Otra cosa... hemos arrancado estos carteles de dos señales de la autopista. Uno estaba puesto en la señal de curva peligrosa y otro en un stop. ¿Los ha colocado usted en ese sitio?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Nosotros sólo usamos la tapias.

POLICÍA 1: No está permitida ninguna publicidad en el margen de las autopistas.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Los ha debido poner algún gracioso.

POLICÍA 1: Pues tiene poca gracia tapar una señal de curva peligrosa con publicidad de su local. Esa ha podido ser la causa del atropello de esa mujer. Tendrá que alegar una buena razón para explicar esto. *(Al otro policía)* ¿Has comprobado toda la documentación?

POLICÍA 2: Sí... ¿Dónde está su contrato de trabajo?

POLICÍA 1: Te espero fuera. A ver si viene ya el juez para levantar el cadáver.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Aquí está...ellas van a a trabajar de empleadas en este hotel durante un año. Ellos son músicos.

POLICÍA 2: De acuerdo. Disculpen las molestias. Y por favor atiendan a las citaciones que se les haga llegar.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Muchas gracias y para lo que sea nos tienen a su disposición. Algún día que estén libres siempre pueden pasar por aquí para tomar un buen desayuno cubano.

POLICÍA 2: Mi abuelo nació allí en Santiago. ¿Cómo va Cuba?

YLIANA: ¿Por eso es usted policía no?

POLICÍA 2: No veo muy bien la relación.

YLIANA: Es que, mire, en Cuba todos los policías son santiagueros. En la Habana nadie quiere ser policía. Si viera lo guajiros y lo flacos que son. Da lástima verlos. Van en parejas porque así entre los dos parecen menos flacos. Pero allá van en bicicleta. Todavía no se han modernizado como ustedes. Así se les escapan todos los ladrones que da gusto, que tienen más dinero y se mueven en carro.

POLICÍA 2: Es simpática la chica.

YLIANA: ¿Ha oído hablar de los Viernes del Hotel Luna Caribe? Pues pase un rato por aquí agente. Verá qué clase de mulatas. Se le va a derretir hasta el casco.

ORLANDO DOMÍNGUEZ :Bueno, no le entretenemos más, pues buenas tardes y hasta cuando quieran.

POLICÍA 2: Tome sus documentos señora. Me lo pensaré.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿El qué?

POLICÍA 2: Lo de pasarme esta noche por su fiesta. Esta noche no estoy de servicio.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Cuando quiera, agente, cuando le venga mejor, aunque los miércoles suelen estar más apacibles y despejados. Hoy es un poco agobiante..demasiada gente...a veces no con la clase que debieran.

POLICÍA 2: Buenas tardes y cuidense. ¿Cómo se llama?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Yo? Orlando, Orlando Domínguez.

POLICÍA 2: No, usted no, la chica cubana.

YLIANA: Me llamo Yliana Láinez. Mi nombre y mi apellido forman un poema. Eso decía un novio que tuve.

POLICÍA 2: Yliana Láinez. Sí, no suena mal. Bueno, buenas tardes y acaso nos...tengamos que encontrar de nuevo.

YLIANA: Hasta la noche, agente.

(Orlando va hasta la mesa y se sirve un coñac. Entra en ese momento el barman con los bozales.)

BARMAN: ¿Qué querían?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Quién ha tapado las señales de la autopista?

BARMAN: A mí que me cuentas.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Te lo cuento porque tú eres el que tienes que saberlo. ¿Quién ha puesto un cartel en la señal de curva peligrosa y otro en la de stop?

BARMAN: Para curvas peligrosas las que hay aquí los viernes, ¿verdad, Chirino...? El lo sabe bien.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No me vengas con chistes imbéciles. ¿Quién es el necio que ha tapado las señales? ¿Fue idea tuya?

BARMAN: No, fue idea de Venancio el moreno.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ya le arreglaré yo las cuentas a ese gorila esta noche. Y por si fuera poco la niñita graciosa invita al motorista a tomarse unas copas aquí por la noche. ¿No tenías otra idea mejor Elena Laínez?

YLIANA: Me llamo Yliana. ¿Cuándo se le va a meter en la cabeza?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Cuando a ti no te dé por hacer...más mamonadas. ¿qué pinta ese tío aquí? Si vienen nos cierran el local. ¿Le vas atender tú por la noche, rica? ¿Le vas a poner a tono? ¿Le vas a enseñar los primeros pasos de un merengue?

RÉGULA: Tranquilo...no se va a tener que preocupar más por nosotras. Nosotras... Sr Orlando..Domínguez....le estamos muy agradecidas por su gentileza y por su recibimiento... pero es que sabe..nosotras... lo hemos considerado mejor... y hemos decidido que este lugar... nos queda un poco lejos de la ciudad y que...en fin... hemos considerado...que no nos compensa...el...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Pues si no les compensa, ya saben dónde está la puerta. Por la misma que entraron se sale. Marín, ayúdales a sacar las maletas a las señoritas...y llámalas un taxi para que les lleve a Madrid. Se lo pagas de la caja.

RÉGULA: No se moleste...tenemos algún dinero.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Matías, anda, empieza a tocarme ese bolero...Antes de que se vayan las señoritas, me gustaría bailar con ellas. Pero antes tengo que hacer una llamada importante. No se vayan sin despedirse.

(Orlando sale por la puerta interior mientras marca un número en su móvil.)

RÉGULA: Dale Yliana, que tienes tus cosas todas regadas. Mételas en el bolso.

YLIANA: No, mamá. Están bien donde están.

LIENA: ¿No has oído a mamá? Recoge tus cosas. *(A la madre.)* ¿Nos vamos ya?

(Yliana se sienta y recita en voz baja, casi inaudible, un poema de Bécquer)

RÉGULA: Deja ya de leer ese papel y escúchame, escúchame por favor Yliana.

Una Laínez no acaba de puta en una autopista de mala muerte en un país extranjero.

YLIANA: *En nada..-En nada ¿Y lloras?-Es que tengo*

alegre la tristeza y triste el vino.

(Se abate en silencio sobre la mesa).

LIENA: Está loca. Déjala mamá. Si se quiere quedar aquí....que se quede. Al fin y al cabo cada uno decide su destino. Ese hombre debe ser un brujo.

MATÍAS CHIRINO: Llévensela aunque sea a rastras...del cabello.

YLIANA: ¿Les gusta el poema? Cuando acabó de recitarlo todos los espejos de su cuarto estaban llenos de vaho.

RÉGULA: ¿Te quieres levantar? Por favor, Yliana, por favor, por favor...Vamos, levántate...Por favor Yliana.

(La madre tira a Yliana del pelo con una rabia cansina e impotente, pero ante la casi ausente resistencia de esta, que aún murmura los versos de Bécquer, la suelta)

LIENA: Yliana no le echas romanticismo. Si tú te quedas..es porque te ha prometido todo el sueldo de las tres sólo para ti. ¿Te ha prometido a ti sola esas doscientas diez mil pesetas? Eso es lo que te tiene embobada y no el poemita ese. No nos cuentes cuentos chinos. Que te pudras con ellas.

YLIANA: Hoy ha sido un día afortunado...fíjense todas las monedas que gané de un golpe de suerte ¿Se las enseñaste tú a mamá?

LIENA: Esas monedas en este lugar no valen nada. ¿No escuchaste lo que dijo la portuguesa?

YLIANA: Pobre mujer..murió como una perra. Ni siquiera le dio tiempo a terminarse el primer cigarrillo de la cajetilla que le regalé.

RÉGULA: *(Con sollozos.)* Por última vez Yliana, por última vez, ya no tenemos más tiempo, piensa en tu ... piensa en la abuela, piensa en tu hijita de tres años. Tú no puedes quedarte aquí. ¿Qué pensará Susel cuando crezca? ¿Cuando le cuenten lo que vino su madre a hacer a España?

YLIANA: ¿Por qué no? ¿Por qué no me puedo quedar aquí? ¿Que hay de malo que trabaje de camarera? Para poder sacar adelante a mi hija. Me ha dicho también que le impresionó mi forma de bailar...y quiere que yo..bueno quiere abrir... aquí una escuela de baile...quiere que yo la atienda. El me prometió que nadie me tocaría. Me dijo que era tan hermosa que ni siquiera él se atrevía a rozarme con la yema del dedo porque temía que me iba a deshacer como una pompa de jabón.

LIENA: Eso no te lo crees tú ni soñando. El Sr Orlando es un chulo y los chulos no saben decir todas esas poesías que cuentas. Bájate de la parra y pon los pies en el suelo.

YLIANA: Aquí está el poema que me leyó... para que vean que es cierto..me lo escribió con su letra....tiene una letra de niño grande...jamás nadie me había dicho un poema así a la cara.

LIENA: No tenemos más tiempo de estar aquí fajándonos con él ni contigo ni con tu poema... Si tienes agallas para este trabajo no te lo pienses, pero no seas tan imbécil de echarle romanticismo ni poesía. Adiós Yliana.

(El Sr Orlando entra con una actitud tímida. Se acerca a Liena y extiende su brazos en ademán de invitarla a bailar. Esta le esquiva con dureza y va a por su maleta. Le hace un gesto a la madre para que baile con él. Esta baja la cabeza con pesadumbre y va a coger su neceser. Las mujeres salen en silencio con su equipaje. Orlando levanta suavemente a Yliana de la silla y la arrastra dulcemente a bailar ese bolero triste que suena.)

YLIANA: Siento como si no tuviera huesos...el cuerpo no me pesa. ¿Estamos bailando en el techo o en el suelo?

(Le coge un puro que asoma en su bolsillo)

Un puro.. qué casualidad. Cuanto tiempo hará que yo no me fumo un puro.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Te gusta fumar puros Yliana?

YLIANA: Imagínate...de niña en la escuela trabajamos por las tardes haciendo tabaco.Y alguna vez nos fumábamos alguno a escondidas... Enciéndelo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No sé dónde he metido el mechero.

(Orlando busca con creciente nerviosismo su mechero. Yliana le mira fijamente.)

YLIANA: ¿No tiene...fuego, Sr. Orlando? *(Pausa. Canturrea)* Ay la niña de Cienfuegos, /no sé si se habrán fijao,/ en su lindo caminao,/ y en sus ojos que son fuego.

(El se zafa de ella. Yliana sigue bailando sola muy cerca con los ojos entornados, narcotizada de felicidad, moviendo las caderas con lentos movimientos incitantes ahora al ritmo de la guaracha que toca Matías Chirino. Orlando se pone cada vez más tenso. Se separa de ella y se acerca a la barra a beber un trago de coñac. La música titubea y no acaba de acompañarse bien a la voz suave y adormecida de Yliana. Orlando mira su rostro monstruoso y quemado en el espejo como si desafiara a su propio reflejo. La violencia de su cerebro podría hacer estallar el espejo en mil pedazos.)

Es una guaracha famosa. ¿No la conoces? Dile a Matías que la cante para mí y así te lo aprendes conmigo. Mati, vamos...dale ahí sabroso.

*Ay la niña de Cienfuegos
no sé si se habrán fijao
en su lindo caminao
y en sus ojos que son fuego.
Ay me sorbe el seso, sí...
con sus ojos que son fuego.
Con su lindo caminar...
la niña de Cienfuegos.
Me quema por dentro...
con sus ojos que son fuego.
Y me quema por fuera...
la niña de Cienfuegos.
Ay la niña de Cienfuegos
ya me quema el corazón
con su paso sabrosón
y sus ojos que son fuego.*

(Yliana se ha ido aproximando hasta él y ahora le arrastra a bailar la guaracha al centro. Se superpone la voz grave de Matías Chirino con la voz juvenil y provocativa de la muchacha. Orlando, tras algunas vacilaciones, enlaza sus manos vigorosas con las de Yliana sin soltar la botella de coñac. Orlando baila embriagado por la belleza de la muchacha y por el milagro de tenerla tan próxima aturcido de felicidad.)

Díme otra vez ese poema al oído.

(Orlando se lo susurra sin que se oiga por los quiebros agudos de la trompeta mientras siguen bailando fuertemente enlazados. Yliana se conmueve con un escalofrío en cada verso.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Gritan sobre la música sin apenas oirse.)* Yliana ..¿sabes..?

Vas a ser mi reina...mi reina de oros..mi reina de espadas..mi reina de bastos...y mi reina de copas.

YLIANA: ¿Tu reina de qué...?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Mi reina de oros y de espadas y de....

YLIANA: Sí, tu reina....tu reina de putas.

(Oscuro rápido. En la oscuridad se oyen las últimas notas rotas y violentamente felices de la guaracha.)

ACTO SEGUNDO

(En la misma sala del hotel Luna Caribe. Suena la música alegre y festiva de La Guarapachanga. Se oye el quiebro vivaz de la trompeta, el violonchelo, los timbales y la voz vieja, ronca de ron y tabaco, de Matías Chirino. Los tres músicos están sumidos en la penumbra. Sólo brillan los arcos metálicos de sus instrumentos. En el centro se mueven las siluetas fundidas y desacompañadas de tres o cuatro parejas bailando. Contrasta la torpeza, el zarandeo tosco de los hombres con las oscilaciones suaves y sensuales de las mulatas. En la barra vemos acodados a media docena de clientes hablando de forma confiada con algunas de las prostitutas. Entre ellas destacan dos mujeres negras que beben con sorbos silenciosos y adustos sus copas y una mujer de vagos rasgos asiáticos de una belleza insolente. El barman sirve copas a un lado y a otro con cansina diligencia. Junto a la salida, Venancio, un negro guineano, recio y fornido, con un walki-talkie apagado, abre la puerta a algunos de los clientes que se marchan derrotados de alcohol y sueño. En los reservados con las cortinas semicerradas podemos entrever a una chica que practica una felación al ritmo de La Guarapachanga. En el reservado contiguo con las cortinas totalmente abiertas está entronizada Maidelín. Charla de forma animada con un cliente barrigudo. Yliana danza en primer término con un hombre joven y apuesto cuya fisonomía y compostura debería resultar vagamente familiar al espectador. Matías Chirino jalea a la ya escasa clientela borracha con alguna frasecita picarona. Se encienden y se apagan las luces dos veces y se oye la voz del barman avisando del cierre inminente. Quedan en el centro Yliana y el cliente joven. Al momento se separa y le enseña risueña algunos movimientos que su pareja realiza con cierta dificultad. Se parte de la risa ante el hieratismo del hombre. De nuevo le coge y le arrastra a bailar al centro.)

CLIENTE JOVEN: ¿Si quieres lo dejamos?

YLIANA: No, dale. Que tienes que aprender a bailar casino sabroso para cuando saques a tu novia por ahí o te la lleves de viaje al Caribe.

CLIENTE JOVEN: No tengo novia...y aunque la tuviera no te llegaría a la suela de los zapatos.

YLIANA: Pues entonces tendría que ser más chiquita que una hormiguita.

CLIENTE JOVEN: Yliana...¿sabes...? esta no es la tercera vez que he venido a este lugar. He venido ya siete viernes por lo menos.

YLIANA: Hala, exagerao.¿Y dónde tú te metías, maldito, en uno de esos reservados con alguna de las mulatas pa que no te viera el pelo?

CLIENTE JOVEN: No, nunca he hecho nada con ninguna de esas chicas. La primera vez que nos conocimos no fue precisamente por la noche.

YLIANA: Pues yo sólo conozco a la gente por la noche..si es que se puede llamar conocer verle a las personas la sombra de la cara.

CLIENTE JOVEN: ¿Qué haces de día?

YLIANA: Nada interesante.

CLIENTE JOVEN: Dime.¿Algo harás?

YLIANA: Duermo, leo y a veces escribo.

CLIENTE JOVEN: ¿Qué escribes?

YLIANA: Tonterías...bueno...escribo poesías....las copio de los libros...y luego cuando no me gusta el final se lo cambio. Por ejemplo...esa tan famosa de polvo serás más polvo enamorado... ya me he inventado tres finales diferentes...mucho más chulos.

CLIENTE JOVEN: ¿Sí?

YLIANA: Pero mueve los tobillos que te quedas embobao

CLIENTE JOVEN: ¿Y no te aburres por las mañanas?

YLIANA: Dale, baila y no preguntes tanto.

CLIENTE JOVEN: Las otras veces que vine...las tres primeras, me refiero..ni siquiera me atrevía a acercarme. Me quedé allí en la barra sin moverme...y sin quitarte ojo.

YLIANA: Anda mueve los tobillos...ese es tu problema, los tobillos..parece que tuvieras cemento armado.

CLIENTE JOVEN: Me impresiona y me... sobrecoge..lo hermosa que eres.

YLIANA: ¿Te sobrecoge? ¿Qué clase de piropos sueltan ustedes acá? Me sobrecoge...(Ríe)

Eso díselo a uno que yo me sé.

CLIENTE JOVEN: ¿Puedo besarte?

YLIANA: Baila, vamos...

CLIENTE JOVEN: ¿Puedo besarte?

YLIANA: Mueve los tobillos...para atrás. ¿Se te ha pegado un chicle al zapato?

CLIENTE JOVEN: ¿Puedo besarte?

YLIANA: Así, mejor, ya lo vas cogiendo...

CLIENTE JOVEN: ¿Estás sorda?¿Estás sorda Yliana?

YLIANA: Vamos..muévete..al ritmo de la música..hay que moverse al ritmo de la música.. no de los grillos del campo.

CLIENTE JOVEN: ¿Los otros te besan?

YLIANA: Estás obstinao con los besos. Abre una tienda. Hala, así ya coges otra vez el ritmo...

CLIENTE JOVEN: ¿Te besan?

YLIANA: ¿Puedo darte un consejo? Nunca pidas un beso a una mujer. Le das tiempo para que se lo piense...y es peor.Y esas cosas se hacen antes de pensarlas en plan kamikaze. Y desde luego no lo pidas diez veces. Que si no, parece que estás pidiendo dinero.

(Yliana se separa de él bruscamente, va a beber una copa, saluda a Chirino y a Maidelín y se queda en la barra sola.. El segoviano se le coloca muy cerca. Ella esquiva sus susurros de sapo con altanería pensativa. Luego se va a la máquina tragaperras y empieza a echar monedas.)

CLIENTE BARRIGUDO: Entonces la matriz de acero cumpliría tres misiones fundamentales : Unen el cilindro de acero con la corona en una unidad integral,

cierran los diamantes mecánicamente, y estos diamantes en la superficie de la corona activados por la matriz ofrecen una resistencia erosiva...similar a...

MAIDELÍN: ¿Y cuándo me traes uno goddito?

CLIENTE BARRIGUDO: Cuando quieras... pero estos diamantes son industriales, se utilizan para perforar.

MAIDELÍN: ¿Para perforar? ¿Para perforar el qué?

CLIENTE BARRIGUDO: Para perforar la tierra, guapa, en minería, y en buscar hulla, gas, petróleo etc.

MAIDELÍN: ¿Y no quedarían bien de pendientes aquí en las orejitas?

CLIENTE BARRIGUDO: No, quedarían absolutamente ridículos...demenciales. Bueno ¿No bebes más cava?

MAIDELÍN: No, no tengo deseo. Estoy ya asqueá de tanto cava.

CLIENTE BARRIGUDO: ¿Cerramos las cortinas? Para tener más intimidad. No es plan que nos vean aquí arrullarnos...toda esta gente.

MAIDELÍN: ¿Arrullarnos? Arrullarse los pajaritos del campo. Yo no arrullo, yo mamo. Pero antes de que te la arrulle, paga.

CLIENTE BARRIGUDO: ¿Cuánto convinimos? ¿Cuatro mil pelas, no?

MAIDELÍN: De eso nada monada. Son siete con goma y diez sin goma.

CLIENTE BARRIGUDO: Yo no llevo preservativos.

MAIDELÍN: No te preocupes. Los pone la casa.

CLIENTE BARRIGUDO: Bueno, pero después de esta conversación tan amable ya nos hemos hecho amigos y podrías considerarme alguna rebaja.

MAIDELÍN: Amigo el ratón del queso. Aquí no hay rebajas, esto no es el Corte Inglés.

CLIENTE BARRIGUDO: Pero en fin, si me lo pones en cinco mil pesetas sin goma lo podría hasta considerar.

MAIDELÍN: No hay trato, geronés, o lo tomas o lo dejas...

CLIENTE BARRIGUDO: Pero si es que yo te entendí en un principio cuatro mil pelas por la felación y ocho mil por el completo.

MAIDELÍN: Pues entendiste mal.

CLIENTE BARRIGUDO: ¿Y más servicios ¿que tenéis?

MAIDELÍN: ¿Te parecen pocos?

CLIENTE BARRIGUDO: Para ser honesto sí. He aprovechado mi viaje de negocios a Madrid para venir aquí. Yo pensaba que esto era una discoteca y no una casa de tolerancia. Mare meva, menuda sorpresa que me agarré cuando entré por la puerta..hasta titubeé si quedarme o no..pero al final me dio apuro irme así sin dar explicación alguna..yo tampoco venía mentalizado para dilapidar tanto dinero..porque ya las copas se nos han puesto por un pico. ¿A propósito a cuánto están?

MAIDELÍN:A mil quinientas la primera y a mil a partir de la segunda.

CLIENTE BARRIGUDO: Qué barbaro. Mare meva. Pero si hemos bebido siempre lo mismo. ¿A qué cobrar más la primera que las otras?

MAIDELÍN: Normas de la casa.

CLIENTE BARRIGUDO: Pues son unas normas que no alcanzo a comprender, cuanto menos un tanto caprichosas.

MAIDELÍN: Pues consúltelo con su polla. Ellas le suelen echar menos cálculos al asunto.

CLIENTE BARRIGUDO: Sinceramente. No la comprendo.

(Maidelín se levanta y se acerca a la barra a hablar con Yliana después de que esta ha dilapidado todo su dinero en la máquina tragaperras. El cliente joven se encuentra a dos metros. Mira obsesivamente a Yliana. El segoviano no ha dejado de hostigarla en todo el rato.)

CAMIONERO: Hoy no te escapas sin echar un merengue conmigo. Es lo único que sé bailar. Con lo otro se me trabuca las piernas. ¿Quieres más moneditas de cien?

YLIANA: Dame un cigarro, Marín.

CAMIONERO: Si he ensayado un montón. Me he comprado en la gasolinera un par de cintas de salsa.Y estoy todo el día que te pego escuchándolas.Voy y aprieto los pedales a ritmo de salsa.

YLIANA: Ten cuidado, no sea que un día te salgas por un precipicio a ritmo de salsa.

CAMIONERO: Llevo 20 años conduciendo. Me sé la carretera de memoria. Puedo llevar el volante con los ojos cerrados. Si vieras las cabezaditas que me echo al volante. Eso sí, siempre pensando en mi cubana.

YLIANA: Dame un cigarro, Marín. ¿Estás sordo?

CAMIONERO: Toma veinte y subimos a la habitación.

YLIANA: Hay una palabra que por lo visto a ti nunca te han enseñado el significado. Se llama NO y NO y más NO.

CAMIONERO: Eleni...toma..cuarenta. Es la mitad de mi sueldo.

YLIANA: Sabes, después de tres meses ni siquiera te has aprendido mi nombre. Yo no chingo con alguien que ni siquiera sabe decir mi nombre bien. ¿Te enteras?

CAMIONERO: Toma aquí tienes ochenta. Es todo mi sueldo. Aunque yo y mi mujer estemos sin comer un mes.

YLIANA: Escúchame, pedazo de ñame, yo no me lo haría contigo ni aunque me enterraras con un millón de monedas de oro....Además...si me tocas...y te ve el jefe....vas a salir con las piernas rotas y no vas a poder bailar más salsa en tu camión.

(Aparece Orlando Domínguez por la puerta del centro. Saluda a algún viejo cliente y luego se dirige a las chicas.)

ORLANDO: ¿Qué haces ahí parada Maidelín?

MAIDELÍN: Sí... ya voy, el tío bayoyo ese es más agarrado que una piraña. Toda la noche aguantando su aliento apestoso y ahora no le cuadran las cuentas.

ORLANDO: Pues te buscas otro...Que no te hagan perder el tiempo. ¿Qué hace solo en el reservado?

MAIDELÍN: ¿A mí que me cuentas? A lo mejor está pensando en sus máquinas perforadoras.

ORLANDO: De momento saca a bailar a Yliana. *(Confidente)* Bailar muy juntitas..Me la magreas un poco..sabes que eso sirve para caldear el ambiente...pero tampoco te pases.

MAIDELÍN: Sabes que a ella no le gusta.

ORLANDO: Vamos, no es más que un juego inocente. Tú la sabes convencer. Prefiero que la abracés tú que cualquiera de estos sapos babosos como el segoviano.

(Maidelín saca a bailar a Yliana al centro de la pista. Bailan un feeling muy lentas y abrazadas. Yliana se deja acariciar con una languidez ausente sobre el hombro de su compañera. Algunos clientes les hacen corro y lanzan algún comentario soez. El cliente joven la mira cerca con una expresión terriblemente atribulada. Orlando baila con la mujer de aire asiático. Yliana se desprende del abrazo dominante de la dominicana y se acerca a Matias Chirino para pedirle una canción. Al momento suena "la guaracha Ay la niña de Cienfuegos cantada con la voz temblorosa por Matías Chirino. Yliana saca a bailar al cliente joven. Se deja abandonar en sus brazos. Maidelín baila ahora con la mujer asiática. Orlando se sirve con brusquedad una copa de cognac. Su cabeza se pone tan violenta que podría destripar la luna del espejo en mil pedazos.)

YLIANA: Tienes una cara, mihijo, de corderito degollado. ¿Qué te pasa que estás triste?

CLIENTE JOVEN: Nada.

YLIANA: ¿Estás mal... porque tu Yliana te dejó abandonado?

CLIENTE JOVEN: No. Estoy normal.

YLIANA: Pues entonces no me mires con esos ojitos de perro sin dueño. Ya sé lo que te pasa... que *tienes alegre la tristeza y triste el vino.*

CLIENTE JOVEN: Liena y tu madre te mandan recuerdos.

(Pausa de estupor.)

YLIANA: ¿Qué sabes de ellas?

CLIENTE JOVEN: Somos vecinos. Se mudaron al bloque donde yo vivo... en Alcalá de Henares.

YLIANA: ¿Dónde está Alcalá de Henares?

CLIENTE JOVEN: A sólo siete kilómetros de aquí. ¿Es posible que no lo conozcas?

YLIANA: No he salido de aquí desde que llegué. ¿Cómo están?

CLIENTE JOVEN: Muy bien, deseando verte. El otro día estuve cenando con tu hermana y me contó mucho de tu vida.

YLIANA: ¿Os habéis hecho novios? Si os habéis hecho novios, dímelo. No tengo más ganas de competir con ella.

CLIENTE JOVEN: No, no somos novios, salimos un día a cenar y otro al cine y estuvimos hablando de ti.

YLIANA: Un día a cenar y otro al cine. A la tercera va la vencida. Ya le puedes dar un beso junto a la puerta la siguiente vez. Pero no le pidas permiso. Las cubanas somos rápidas...no nos gusta que nos consulten. ¿Te mandan ellos?

CLIENTE JOVEN: No me manda nadie.

(Pausa. Se miran. Yliana lo besa enfurecida. Mientras se besan se oyen los acordes estridentes de la trompeta y el repiqueteo loco de los timbales. Luego la guaracha deja de sonar bruscamente.)

YLIANA: No digas nada..si dices alguna palabra relacionada con tus sentimientos.... no me volverás a ver más nunca...príncipe motorista... Antes de irte, búscame para que te de una carta para mi familia y acaso otro beso más...este me ha sabido a poco.

(Orlando se acerca a Yliana por detrás y reclina la cabeza de ella contra su pecho. Le ofrece de su puro. Ella lo chupa con voluptuosidad.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Hola, motorista. Le ha cogido afición a nuestro club social. ¿Ya va aprendiendo los pasos de la guaracha? Con una buena maestra como Yliana resulta fácil... Bueno, ¿me la cede un rato? Vaya a tomarse un mojito. A cuenta de la casa. A ver si tenemos luego ocasión de charlar un rato.

(El cliente joven camina hasta la barra y se sienta allí junto al segoviano.)

CAMIONERO: ¿Cuánto te pide por un polvo?

CLIENTE JOVEN: No se lo he preguntado... ni tampoco entra en mis planes.

CAMIONERO: ¿Qué pasa que has venido aquí a celebrar la merienda de la primera comunión?

CLIENTE JOVEN: A lo que haya venido, no te importa.

(Orlando baila con Yliana. La lleva con gran pericia. El local se va quedando cada vez más vacío. Maidelín prueba fortuna con otro cliente. El catalán se ha quedado dormido solo en el reservado.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No me has prestado atención en toda la noche.

YLIANA: ¿No tengo que sacar a bailar a los clientes?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Tú lo has dicho. A los clientes. No a un sólo cliente. No quiero que nadie se encariñe contigo. ¿Por qué le has dedicado la noche?

YLIANA: No le he dedicado la noche. He bailado con él dos veces, eso es todo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Cuando te mira parece hipnotizado... como si sólo te viera a ti.

YLIANA: Aquí no se ve nada ni a nadie con tanta oscuridad...ni siquiera se ven las estrellas desde la ventana de mi cuarto con las farolas de la autopista.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Si tú me lo pides las haré fundir con mi escopeta para que esta noche veas las estrellas... aunque luego se despeñen tres camiones o venga tu poli a ponerme una multa.

YLIANA: Deja de delirar, anda.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sabes que por ti haría eso y mucho más.

YLIANA: Sí, harías tantas cosas...que ni siquiera...me dejas salir a tomar el aire a tres metros del Hotel.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Nunca me lo has pedido.

YLIANA: Esas cosas no hay que pedir las, se dan por hecho. Me tienes aquí enclaustrada como una monja.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Es desde que has bailado con el poli que te han entrado tantas ganas de tomar el aire?

YLIANA: Ya estoy harta de contar camiones desde mi cuarto... Anoche pasaron más de quinientos.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Cuentas los camiones por la noche? ¿Es posible?

YLIANA: Para entretener el insomnio.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Este fin de semana saldremos. Te llevaré a los montes de Guadalajara a cazar jabalíes.

YLIANA: Para ver perros y jabalíes, mejor me quedo aquí.

ORLANDO DOMINGUEZ: ¿Entonces?

YLIANA. Entonces nada.

ORLANDO: Tú te lo pierdes... Yliana...*(Silencio.)* ¿Tú no vas a salir corriendo verdad?

YLIANA: ¿Por dónde? ¿Por la chimenea como las brujas?

ORLANDO: Dentro de la mesa de billar hay un sobre oculto con una carta....en la que te he escrito unas cuantas sandeces...sólo debes cogerlo si a mí me pasara algo o si decides salir corriendo... Si no....no lo leas nunca. Sería muy peligroso para los dos. Ninguno de los dos podríamos vivir después con la conciencia tranquila. Y ahora puedes ir a enseñarle más pasos de merengue a tu motorista, no deja de mirarte.

YLIANA: Qué gracioso.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ni la millonésima parte que tú tienes de gracia. No sé si sabes..que de las chicas que trabajan y han trabajado para mí...eres la única que he respetado hasta ahora. Ni siquiera me lo agradeces.. o me lo agradeces con esa guaracha estúpida...para mortificarme.. y bailando toda arrimada con aquel imbécil. Si la hubiera pedido cualquier otra chica le hubiera arrancado las tetas con unos alicates y se las hubiera arrojado a mis perros. Pero tú sabes que a ti no te puedo hacer nada. Aunque me sacaras los ojos, te daría las gracias.

YLIANA: Tus malditos perros... llevo una semana que no pego ojo por culpa de tus perros. No hacen más que ladrar como si llamaran a los perros de la luna.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Están en celo... y tan desesperados como yo..por eso ladran... por compasión hacia mí.

YLIANA: No me dejan dormir ni un minuto.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Está bien... si te molestan los envenenaré esta noche. Les meteré arsénico o una zaraza de vidrios en su comida.

YLIANA: Suelta... estoy cansada de bailar.

(El segoviano habla por su teléfono móvil en una esquina. Yliana mira de una forma extraña y obstinada al teléfono del camionero. Orlando sale por la puerta interior. Yliana coge una servilleta y garrapatea rápidamente unas líneas, enseguida se acerca al cliente joven.)

YLIANA: Llévales...este mensaje a Liena y a mamá. Ven el próximo viernes y tendré preparada una carta más larga. Diles que ellas me escriban algo y que pronto haré lo posible por reunirme con ellas...siempre que me sea posible...

CLIENTE JOVEN: ¿No te pueden llamar?

YLIANA: No, aquí sólo hay teléfonos celulares. Los llevan siempre encima.

CLIENTE JOVEN: Te apunto aquí su número...por si tienes ocasión de llamarlas tú.

YLIANA: ¿Tienen teléfono?

CLIENTE JOVEN: ¿Por qué no se te puede llamar aquí?

YLIANA: Te dije que no preguntaras tanto...poli.

CLIENTE JOVEN: Yliana...¿Tú quieres salir de aquí, verdad? Dime..¿Tú quieres que te rescatemos...que acabemos con ese chulo inmundo?

YLIANA: (Sonríe cínica.) Me alegro de que al final tuvieras arrestos para acercarte a mí.

CLIENTE JOVEN: Me llamo Miguel, Miguel San Juan. Te he apuntado ahí también mi dirección y mi teléfono. Pronto se terminará esta situación para ti, te lo prometo. Bueno, me habías prometido algo.

YLIANA: No es prudente.

(Se oyen ladridos alborotados de perros y algún disparo. Yliana sigue mirando fijamente al teléfono móvil del segoviano.)

CLIENTE JOVEN: El no está ahora. Salió por esa puerta.

YLIANA: Podría entrar en cualquier momento. No hace más que hostigarme con sus mil ojos de dragón enamorado.

CLIENTE JOVEN: Me gusta cómo hablas.

YLIANA: Márchate ya. Hasta el próximo viernes.

(El le da un beso tierno entre los ojos y luego uno tenue entre los labios.)

CLIENTE JOVEN: Lo siento...Me enseñaste a...no pedir permiso.

(El cliente joven sale rápidamente.)

CAMIONERO: Bueno..Yliana..me marchó ya...espero..que el próximo viernes bailes conmigo aunque sea un minuto.

YLIANA: Bailaré contigo... una hora...si es que me dejas llamar por tu teléfono dos minutos.

CAMIONERO: No puedo dejarte. Es de la empresa y me controla todas las llamadas. ¿Es que quieres llamar a Cuba?

YLIANA: ¿A Cuba? ¿Con eso se puede llamar a Cuba?

CAMIONERO: Claro y a las antípodas.

YLIANA: Segoviano... por tu madre..déjame llamar allá. Hace tres meses que no sé nada de los míos. Tengo una hija de tres años. Se me encendería una lucetita en el corazón si puedo oír su voz.

CAMIONERO: ¿Tanta ilusión te hace hablar con tu hija?

YLIANA: Me cortarían la mano por hablar con ella.

CAMIONERO:Yo no te pediría tanto. Con algo mucho más suavcito me conformo.

YLIANA: ¿Qué quieres a cambio?

CAMIONERO: Besarte el chochito..sólo eso.

YLIANA: Está bien...Escucha... *(Pausa)* Ve al servicio de caballeros... En un minuto estaré allí. Primero..haré las llamadas y luego cumpliré el trato.

CAMIONERO: ¿Por qué no en una habitación?

YLIANA: Porque entonces no ibas a salir vivo de aquí.Y si aprecias tu vida, no lo comentes nunca .

(El segoviano se pierde por la puerta de los lavabos. Unos segundos más tarde acude Yliana. En el bar quedan ya algunas prostitutas y los últimos clientes rezagados.Venancio el portero despierta al catalán y lo invita a salir con amabilidad. Este, antes de salir se dirige a Maidelín, le da su tarjeta, le besa la mano y sale. En el centro un cliente voraz mordisquea los pechos lívidos, desnudos y menudos de la mujer asiática. Se oyen varios disparos y a continuación los gañidos de los perros. Los músicos recogen sus instrumentos. Al rato entra Orlando Domínguez con uno de sus perros de presa envuelto en una manta. El perro sufre fuertes espasmos y lanza unos gemidos largos y agudos. Lo deposita sobre la barra y se vuelve para encontrarse con el rostro de Yliana)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(A Venancio.)* ¿Has visto a Yliana?

VENANCIO: Por ahí andaba hace un momento.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Por dónde?

VENANCIO: Por la barra.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Mira desesperado buscándola. Abre las cortinas de los reservados.)* Para eso te pago... imbécil, para que te pongas a bostezar delante de esa puerta... bájate del Guindo...te tengo dicho...que me la vigiles hasta con el ojo del culo. ¿Le has visto salir con el motorista?

VENANCIO: No, el policía se fue sólo hace un rato. Por esta puerta no ha salido, se lo juro por Dios, Orlando. Tiene que estar dentro. Igual está en el servicio.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No te confundas. Ella es una dama, no utiliza el servicio de putas.

VENANCIO: Por aquí no ha salido. Seguro. No me he separado de la puerta en ningún momento.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Quita la música, Marín y callaros todos la boca. Mi perro está agonizando. Ha cenado carne de jabalí con una zaraza de vidrios. Tiene el estómago perforado y está sufriendo más que Cristo en el calvario. Así que todo el mundo ha de guardarle el debido respeto y a mirarle sin parpadear como se muere. Y tú deja de bailar, cretino.

CLIENTE FLACO: Si quiere encendemos un cirio.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sácamelo a patadas y quédate con su cara para que nunca vuelva a entrar. Y como no me encuentres a Yliana en un minuto, antes de que se muera mi perro, date por despedido. Búscala...aunque sea dentro de las botellas.

VENANCIO: *(Murmurando.)* Está pa Toledo... el jefe.

(Se oyen los aullidos flojos del perro agonizante que se entremezclan con un farfallo ronco de placer que procede de los lavabos. Orlando entra. Al momento arrastra del pelo a Yliana y la tira al centro de la pista. Luego la coge y la alza sobre la barra.)

ORLANDO: Así me agradeces lo que hago por ti... zorra...vas y te tiras...al tío másapestoso...al mayor gañán piojoso..al mayor hijo de puta camionero...

(Va al baño... abre la puerta de una patada y saca de una oreja al segoviano. Lleva los pantalones mediobajados. Lo estampa contra la pared dos o tres veces y luego lo empuja dentro de la barra. Su cuerpo queda oculto al espectador. Orlando le propina varias patadas mientras le insulta. Luego lo riega con varias botellas de alcohol.)

VENANCIO: Orlando no haga locuras...piénselo bien... oígame..no haga locuras.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Tú moreno... será mejor que cierres el pico....si no quieres quedarte también más chamuscado de lo que ya estás. ¿Me entiendes?
(*Rocía su cara con licores.*) Le voy a quemar esos ojos viciosos... para que nunca en su vida vuelva a mirar con esa mirada de sapo a ninguna mujer.

VENANCIO: Está usted enfermo. La cubana le ha sorbido el seso. Péguela a ella... pero déjele a él en paz. Tiene mujer e hijos.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No me toques más los cojones. Estás despedido.

VENANCIO: Desde luego no me quedaré aquí para ver como quema a un hombre la cara.

(*Orlando en el paroxismo de su furia coge un barril de cerveza con intención de aplastarle la cabeza al segoviano. Lo sostiene en vilo durante un minuto. Se oye el llanto aterrorizado del hombre oculto tras la barra. Se recrudecen los gemidos y los estertores del perro envenenado. Orlando deja el barril en el suelo. Venancio levanta al segoviano y saca a todo el mundo a la calle. Orlando se dirige al billar, lo abre y saca un sobre muy abultado. Se lo entrega a Yliana y luego se abraza desesperado al cuello de su perro. Quedan solos Yliana con el sobre témblandole en la mano y Orlando abrazado a su perro.*)

ORLANDO: Ya he apagado todas las farolas de la autopista. Ya puedes salir... a ver las estrellas.

(*Oscuro.*)

(En el salón-bar del Hotel Luna Caribe se encuentra el barman con la televisión encendida. Está profundamente abismado en un partido de fútbol que tiene puesto a un volumen muy alto. Entra Maidelín con una de sus blusas sexys y unos vaqueros ajustados. Trae una bolsa con nísperos y los coloca en la barra.)

MAIDELÍN: ¿Quieres uno?

(El barman no contesta.)

MAIDELÍN: ¿Quieres uno? Están de vicio.

(El barman no contesta.)

MAIDELÍN: Eh... tío sordo ¿Te has muerto viendo el fútbol? ¿Que si quieres un níspero? Me los vendió ahora Adolfo el gitano. Están la mar de ricos. Ya me he comido ocho.

BARMAN: Te van a sentar mal al estómago.

MAIDELÍN: Menudo estómago tengo...para aguantar lo que aguanto yo aquí...algunos días. ¿La estás pasando bien con el fútbol?

BARMAN: Pchss. No seas ruidosa.

MAIDELÍN: Bueno, tómate este... que ya te lo he pelao.

BARMAN: No, no quiero.

MAIDELÍN: Desagradecido. ¿Dónde anda el jefe?

BARMAN: Arriba, durmiendo, supongo.

MAIDELÍN: ¿Y la reina de Saba? Igual andará rizándose los vellos del sobaco.

BARMAN: Calla... que no me dejas concentrarme.

(Entra en ese momento Liena por la puerta con lenta timidez. Está muy cambiada. Viste una blusa y una falda gris, larga y formal de tela ligera, y su pelo cogido en una coleta. En la mano lleva un paquete envuelto en papel de regalo de un color chillón que trata de mediocultar con su menudo cuerpo. Se acerca muy cohibida hasta la barra.)

LIENA: Hola...buenos días.

BARMAN: Está cerrado.

LIENA: Ya me imagino...en realidad..venía...

MAIDELÍN: Anda...si es la hija pródiga...la hermana de la reina de Saba.

LIENA: Soy Liena...no sé si se acuerdan de mí... Soy la hermana de Yliana y me gustaría hablar con ella... aunque fuera un momento.

MAIDELÍN: Mírala a la hermanita... ha venido de visita... vestida como una monja carmelita y con un obsequio..qué detalle.

BARMAN: Ella está durmiendo.

LIENA: Puedo esperar a que se levante, no tengo mucha prisa.

MAIDELÍN: Pues ya vas a tener que esperar... porque no se levanta hasta después de las dos. Aquí trabajamos por la noche...como los panaderos...haciendo los bollos.

LIENA: ¿Sí?

MAIDELÍN: Sí.

LIENA: ¿Qué tal está Yliana?

MAIDELÍN: ¿Tu hermana..? De lo más conservadita. Hasta ha engordao y todo. Ha echao tremendo culo. ¿Verdad, viejo? Además cada viernes le sale un nuevo enamorado.

LIENA: ¿Y el señor Orlando?

MAIDELÍN: El señor Orlando bebiendo los vientos por la muchachita. Se comería una mano si ella se lo pidiera. Hombre, yo reconozco que está linda...pero en fin...tampoco es para tanto, porque si te fijas bien... oye...sus teticas no abultan más que estos nísperos... y luego tiene las piernas así toas canillúas. Sin ir más lejos...ella..a mí me resulta mucho más guapa. ¿No te parece papi? Con un cuerpo mucho más poderoso...

LIENA: Gracias.

MAIDELÍN: Dáselas a tu mama... El mérito es suyo. ¿Y cómo andan?

LIENA: Bien.

MAIDELÍN: Bien jodidas.

LIENA: Bien. Al menos trabajamos.

MAIDELÍN: Nosotras también....la mar de trabajo... Esto de ser puta es candela. Hay que estar a las duras y a las maduras. ¿Y en qué trabajan?

LIENA: *(Súbitamente avergonzada)* Está esto un poco cambiado.

MAIDELÍN: Eh, ¿Qué cosa? ¿La decoración? Sí, cambiamos el calendario el nuevo año

LIENA: No sé... me parecía.

MAIDELÍN: ¿Y qué llevas allí?

LIENA: ¿Eh..? Ah, un regalo.

MAIDELÍN: ¿Para mí?

LIENA: No, para mi hermana.

MAIDELÍN: Yo que me hacía ilusiones. ¿Quieres un níspero niña? Están de futi. *(Ella deniega.)* Tú te lo pierdes. *(Velando la voz al barman anticipa el chiste sofocada por una risa abrupta.)* Están más ricos y jugosos que la crica de la Reina de Saba.

(Se oye la voz de Orlando desde fuera llamando a Maidelín)

VOZ DE ORLANDO DOMÍNGUEZ: Maidelín...Maidelín...Maidelín. ¿Quieres salir afuera? Ya está aquí la furgoneta del pan. Lleva esperando cinco minutos. No tienen toda la mañana.

MAIDELÍN: Ya voy, cojones, qué apuro le entra ahora con el pan. Si aquí nadie come pan... luego hay que tirar todas las barras.

LIENA: ¿Me pone un café por favor?

BARMAN: La máquina está apagada.

(Entra Orlando Domínguez. Se queda mirando a Liena casi un minuto en silencio hasta que esta intimidada baja la cabeza y se vuelve.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Enciende la máquina y ponle un café a mi cuñada. Y baja el volumen.

LIENA: Gracias muy amable.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Qué tal van las cosas, bien?

LIENA: Bien, bastante bien.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y la mamá de ustedes cómo sigue?

LIENA: Está de lo más bien, gracias.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Me alegro.

LIENA: ¿Puedo ver a Yliana?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sí, claro que puedes, esto no es una cárcel. Lo que me extraña es que hayáis tardado tanto en interesaros por ella. A ella le hará mucha ilusión verte.

LIENA: ¿Dónde está?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Pues digo yo que estará durmiendo...se levanta tarde. Así tenemos tiempo para charlar un rato y para amigarnos.

LIENA: No creo que haya necesidad de amigarnos.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Lleándole el café)* ¿Ah, no?

LIENA: En realidad... nunca nos enemistamos.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Como salisteis sin despediros...aquel día... Estás muy guapa Liena. Veo que te ha sentado bien la estancia en nuestro país.

LIENA: Gracias.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No hay de qué. ¿Fumas?

LIENA: No.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No te pareces a Yliana, fuma como una empedernida, por lo menos dos cajetillas al día.

LIENA: Antes no fumaba tanto.

(Entra Maidelín con quince barras de pan)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Por qué has venido hoy precisamente?

LIENA: Porque hoy es su cumpleaños. Vine a felicitarla y a traerle este regalo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Su cumpleaños, maldita sea, no me ha comentado nada. ¿Cómo es posible?

LIENA: Se le habrá pasado. Siempre tiene la cabeza voláa.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Si me lo hubiera dicho le habría...

MAIDELÍN: Aún estás a tiempo. El hiper no cierra hasta las diez.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: No te metas, Maidelín, no te metas en nuestra conversación. Nadie te ha dado vela en este entierro.

MAIDELÍN: Encima...que te doy un consejo...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Escúchame...el hiper no es un lugar para comprar un regalo decente a nadie. No venden más que basura para habitantes de chalets adosados. Perdóname, Liena, a veces me saca de mis casillas. Es una palurda. ¿No te tomas el café?

LIENA: Es que no hay azúcar.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Perdona. *(Se levanta y le trae varios sobres de azúcar.)* Ahora mismo voy a llamar a Yliana. Se va a alegrar muchísimo de verte. Me habla tan a menudo de vosotros y de vuestra abuela. A veces me hace los cuentos que ella os contaba. El otro día me contó el cuento de la ceiba y el zumzum. ¿Lo conoces supongo?

LIENA: No.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Si os lo contaba vuestra abuela de niñas.

LIENA: No lo recuerdo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Si hubiéramos tenido vuestra dirección hubiéramos pasado a visitaros. ¿Vivís lejos?

LIENA: No, muy cerca.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Mira... creo que ya viene..la he sentido abrir la puerta de su cuarto...vamos a darla una bonita sorpresa... una doble sorpresa por su cumpleaños... escóndete.. aquí..detrás de la barra..no ahí está un poco sucio...detrás de este resevado mejor.. y no salgas hasta que yo se lo diga...

LIENA: Preferiría...en fin...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Sí?

LIENA: Como usted diga.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Vamos si es sólo un momento... Luego le va a hacer más ilusión. Sí, llorará de la emoción. El regalo. *(Le entrega el paquete que Liena se dejó olvidado en la mesa.)* Y no te muevas ni digas una palabra.

(Corre las cortinas de un reservado. Liena queda oculta. Aparece Yliana. Tiene el pelo suelto y alborotado. Se la ve algo más gorda, pero todavía resplandece en su belleza desarreglada. Entra

bostezando y con cara de haber dormido demasiado. Se dirige a la máquina tragaperras y echa unas monedas sin dar los buenos días. Orlando le entrega más monedas.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Has dormido bien mi amor?

YLIANA: *(Se estira)* ¿Es muy tarde?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sí ya son más de las cuatro.

YLIANA: ¿En serio? *(Consulta su reloj y suma con los dedos.)* Mentiroso, no es ni la una.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Cuándo piensas poner en hora de aquí tu reloj?

YLIANA: Me gusta saber la hora de allí. Así puedo imaginar lo que está haciendo Susel.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Se aproxima y la abraza con fuerza.)* Muchas felicidades Yliana.

YLIANA: *(Se zafa de él.)* Déjame..no me aprietes... Mira que eres más pegajoso que la lengua de un camaleón... ¿No ves que me acabo de despertar?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Te he dicho: Muchas felicidades. ¿Es que no me has oído?

YLIANA: Muy bien. *(Saca un peine y se peina.)*

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Yliana...¿Es que no sabes qué día es hoy?

YLIANA: *(Por los nísperos)* ¿Y esto?

MAIDELÍN: *(Seca.)* Son nísperos.

YLIANA: ¿Son dulces? Cojo uno. ¿Puedo?

(Maidelín asiente con fastidio.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Yliana...cojones...¿Quieres escucharme?

YLIANA: Umm saben a beso de monja.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Te estaba hace un rato felicitando por tu cumpleaños. Si te parece bien... me das las putas gracias.

YLIANA: ¿Cómo sabes que hoy..? ¿Qué día es..?

MAIDELÍN: *(Muy seca.)* Jueves.

BARMAN: 15 de Junio.

YLIANA: Coño...es verdad, hoy es mi cumpleaños...¿Y cómo lo sabías? Nunca te lo había dicho...que yo recuerde.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y cómo no lo sabías tú?

YLIANA: No sé ni en qué día vivo. Me da igual que sea Miércoles o Domingo...Febrero o Junio...todos los días son iguales aquí, tan iguales como los cardos de allá afuera. Tan iguales que parece que el tiempo se hubiera parado y que ya no fuera a cumplir más años.

MAIDELÍN: Qué ilusa.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Tengo una... linda sorpresa..para

YLIANA: *(Ataca golosa el tercer níspero.)* Están buenísimos estos...como se llamen.

MAIDELÍN: Sí, hija come, ponte como un buque, aprovecha que hoy es tu cumpleaños para engordar... aunque acuérdate un poquito de la china y la polaca...también les gustaría probarlos.. aunque no tengan el paladar tan fino...ni las manos de princesa.

YLIANA: Yo no tengo manos de princesa.Y cuando quieras te arañó la lengua para que lo compruebes.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Maidelín. No me jodas más. Cierra tu boca bubosa de una puta vez. *(Coge el pan y la bolsa de nísperos y se larga para adentro.)* Cierra los ojos...mejor...espera *(le pone su pañuelo alrededor del semblante.)* Dame la mano...sígueme.. *(La conduce hasta el reservado.)* Aquí dentro está tu regalo.

YLIANA: *(Remisa al juego.Va quitarse el pañuelo.)* Déjame... de ti se puede esperar... cualquier cosa... No quiero regalos y menos dentro de un reservado.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Vamos... te va a gustar mi niña. Entra y palpa.

(Yliana entra y palpa el rostro compungido de su hermana y sus hombros temblorosos mientras Orlando le hace una señal para que no diga nada. Luego se levanta y se aleja con brusquedad, tropieza y cae al estar mediocegada por el pañuelo.)

YLIANA: Eres un guarro... para estos juegos asquerosos... no cuentes conmigo. Llama a Maidelín o a la China... Sabes que no me gusta montármelo con mujeres.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Eres una imbécil y una histérica. A quien estabas tocando era a tu hermana, a tu propia hermana Liena.

YLIANA: ¿Deliras o qué?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Quien deliras eres tú...Tienes la mente enferma. Ahí la tienes.

(Se vuelve y gira la cabeza desde el suelo, luego se levanta y se acerca lentamente hacia Liena sin dar crédito a sus ojos. Ambas hermanas se abrazan muy fuerte y lloran en silencio aferradas la una contra la otra. Orlando se acerca a la barra y apura su cognac. Yliana y Liena permanecen enlazadas algunos segundos más. Orlando y el Barman salen.)

LIENA: Bueno, suelta, que me vas a espachurrar.

YLIANA: *(Sollozando casi sin voz.)* Liena, mi Liena, mi santa, Liena... ¿Cómo te has atrevido a venir..sola? Qué valiente..que eres..qué valiente...Si tú supieras la de lágrimas... que les he llorado... todas las mañanas al levantarme...me acordaba tanto de ustedes... Sabes...nos confundimos de maleta...

LIENA: Sí.

YLIANA: ¿Has echado de menos tu ropa?

LIENA: Un poco...aunque yo salí ganando.Tu ropa es mejor.

YLIANA: Tú siempre tuviste mejor gusto...Pero al final me alegré...Fue un gran consuelo.. un gran consuelo..ponerme cada día...tus vestidos.

LIENA: Mis blumer raídos y mis ajustadores de otro color. Supongo...que te habrán comprado más ropa.

YLIANA: Sí, pero...yo me ponía tu ropa...y así me sentía más cerca de ti. Tengo que enseñarte las poesías que les hize a tus trajes. Les hize una poesía a cada una de tus blusas. Liena... qué alegría.

LIENA: Toma tu regalo.

YLIANA: ¿Es por eso que has venido? Luego lo abriré. ¿Qué es?

LIENA: Bueno, si te lo digo pierde la gracia.

YLIANA: No me lo digas...*(Empieza a abrir el regalo pero enseguida se olvida del obsequio transida de la emoción del reencuentro.)* ¿Cómo está mamá?

LIENA: Imagínate...está deseando saber de ti.

YLIANA: ¿Les llegaron mis dos cartas?

LIENA: Sí, nos las trajo Miguel.

YLIANA: ¿Quién? Ah..sí el poli...al principio fue muy amable conmigo...y muy penoso...no se atrevía ni a acercarse.. luego...ya se envalentonó...y empezó a echarme flores...y a hacerme promesas... después dejó de venir... Lo sentí sobre todo no tanto por mí...sino porque ya se terminó el correo... no pude recibir más cartas de ustedes ni mandarles cartas mías.Tengo escritas....más de 20. Con la esperanza de que mi ángel cartero viniera. La verdad es que algo sí le echo de menos. Está más bueno que un camión, como dicen acá.

LIENA: Yliana, Miguel y yo nos vamos a casar.

YLIANA: Ah, ¿sí?, enhorabuena.

(Rasga el envoltorio del regalo con brusquedad y rompe un botón de un traje irremediabilmente cursi.)

Qué torpe. He roto el botón.

LIENA: ¿Te gusta?

YLIANA: No sé...tiene demasiadas flores.

LIENA: No son flores...son mariposas.

YLIANA: Debo estar perdiendo vista. De leer con la luz de las farolas de la autovía.

LIENA: ¿Entonces no te gusta el traje?

YLIANA: Lo que no sé es si voy a encontrar ocasión de ponérmelo. Para las noches de aquí es demasiado decente y para las mañanas demasiado formal.

LIENA: ¿No pensarás que te regalara un traje de... en plan atrevido?

YLIANA: Al menos...le hubiera sacado más uso.

LIENA: Te lo compré azul...porque tu color preferido era el azul... aunque ya quizá hayas cambiado de gusto.

YLIANA: Está bien.

LIENA: ¿Te sigue gustando el azul?

YLIANA: Está bien...

LIENA: No lo dices...muy entusiasmada. Pensé que te vendría bien regalarte un traje un poco decente. Tengo el ticket. Mira, vas y lo cambias...

YLIANA: Está bien, Liena. No le des más vueltas.

LIENA: ¿Cómo puedes soportar este tipo de vida?

YLIANA: Le tengo que echar mucho “amor propio..”.

LIENA: ¿Qué dices...?

YLIANA: Lo que oyes...tengo que echarle mucho “amor propio” a la cosa.

(Ríen divertidas.)

LIENA: ¿Y eso?

YLIANA: Me tiene como a la Virgen del Cobre tras de un vitral. Al final me va a poner en un hueco rodeada de cirios y va a llamar al Papa para que me canonicen.

LIENA: Me alegro que sea así. Y espero que tú te alegres también. *(Se abrazan.)*

Estaría tan bueno... que pudieras ver a mamá...hoy a la noche. Compráramos una tarta...y...

YLIANA: No me has contado nada todavía del trabajo de ustedes en la fábrica de salchichas. ¿Bien, no?

LIENA: Lo malo es que se pasa un poco de frío, estamos a una temperatura de diez grados centígrados, para que no se pudra la carne, pero por lo demás bien...bueno y que se coge tremendo asco a las salchichas...el otro día apareció entre la masa de carne un ojo...el ojo rojo de un puerco...A veces se me aparece en mis pesadillas ese ojo asqueroso...y me entra tremendo mareo...aunque no me debía quejar, ya que al menos tenemos trabajo.

(Silencio.)

YLIANA: Ya.

(Silencio)

LIENA: Ella no está bien Yliana.

YLIANA: ¿Qué la sucede?

LIENA: Por Navidad al cruzar la calle...casi la pasa por arriba un carro...Se cayó al suelo. Se hizo una fisura en la cadera. De esto me enteré hace dos semanas. Se lo calló durante todos estos meses. Y ni siquiera fue a un puto médico... Ahora sufre lo indecible cada vez que da dos pasos. Ha tenido que dejar el trabajo en la fábrica. Dice..que no aguanta...que para quedarse paralítica prefiere regresar a Cuba...pero..yo no puedo volverme con ella Yliana.....ya sabes todos los

problemas..que hay...¿Quién sabe si me iban a dejar salir de nuevo? No puedo volverme con ella... Me caso dentro de nada....No, tranquila, no te estoy pidiendo ningún sacrificio...Además bastantes problemas debes tener...¿Qué podemos hacer?

(Silencio.)

YLIANA: El nunca me ha dicho que yo no pueda salir de aquí.

LIENA: ¿Entonces...?

YLIANA: Entonces...es que yo nunca le he pedido permiso para ir a ningún lado. No es que me hayan faltado ganas y oportunidades...pero es que...al principio..no se lo pedía por orgullo..y al final... sabes, me he acostumbrado...como una leona loca supongo que se acostumbra a su jaula...a estar en mi cuarto todo el día... reflejada en todos los espejos..a veces me pregunto..cómo no se aburren de reflejarme...Es que me entra como un manojo de nervios...acercarme a esa autopista...y alejarme más de tres metros de aquí. Pasan tantos camiones. Una noche me dediqué a contarlos. Pasaron más de mil.

LIENA: ¿Es posible que nunca te haya llevado a ningún sitio?

YLIANA: Hubiera bastado...que se lo pidiera...en voz bajita... para que me llevara al fin del mundo o a donde yo quisiera estar.

LIENA: Yliana aprovéchate de tu influencia sobre el. Pídele...que esta noche te deje celebrar tu cumpleaños con nosotras. No seas más boba.

YLIANA: Ya veremos....dijo un ciego.

LIENA: Ah, te manda Iris muchos recuerdos. Se casó el mes pasado con un vasco. Y se han ido a vivir a su caserío de Guencho..o de Güecho...como se diga. El otro día me llamó.

YLIANA: Iris, bolita puerquita canica sucia, así la llamábamos de niña...¿Y qué te contó?

LIENA: Bueno, se fueron de luna de miel al Pirineo, a una casa rural. A su marido le gusta mucho los riscos y las peñas y las matas... Me dijo que se le reventaron los pies de las ampollas.

YLIANA: Pobre Iris...se pasó la luna de miel escalando con el chivo loco de su marido... y ahora le ha metido en un caserío a cultivar berzas. Con lo que a ella le gustaba estar sentada riendo, comiendo maní y viendo pasar carros en las noches del malecón. Ella que era tremenda fiestera. Dale recuerdos si vuelves a hablar con ella.

LIENA: Me tengo que marchar ya, Yliana...haz lo posible por...embúllate anda...Piensa en mamá.

YLIANA: Sí, haré lo posible...le diré que me deje pasar el fin de semana con ustedes...y... ¿sabes? Tengo ya deseo de conocer un hipermercado y de coger el metro. ¿Va muy rápido no?

LIENA: Sí, muy rápido.

YLIANA: Ya empiezas a pronunciar la Ce española, Liena. Muy pronto no te va a quedar nada del cantaito cubano.

LIENA: ¿Es verdad?

(Yliana la abraza y la besa largamente en la sien.)

YLIANA: Gracias por venir, por recordarte de mi cumple... por el regalo, y por el valor que le has echado. ¿Estabas cagada de miedo?

LIENA: Cagadita, mihija... como un pajarito delante de un huracán.

YLIANA: *(La besa.)* Hasta pronto. *(Llama al Barman.)* Marín, viejo, abre la puerta. Mi hermana se marcha. *(Con angustia.)* Liena, ten mucho cuidado al cruzar la autopista.

(Aparece Marín con las llaves. Liena sale después de besar por segunda o tercera vez a su hermana. Marín conecta el fútbol y lo pone a todo volumen. Yliana va al reservado y se prueba el traje cursi a medioabrochar. Por debajo asoman sus muslos prietos y sensuales y un pico de su braga. Luego se pone a bailar en la pista con un meneo perezoso. Marín le lanza alguna mirada furtiva y vibrante. Mira su reloj. Yliana se acerca y se recuesta sobre la barra como una gata indolente. Simula que el fútbol le interesa. Marín se rasca el pelo atosigado de deseo y le lanza una mirada borrosa de lubricidad.)

¿Te gusta el traje, viejo?

BARMAN: Estás muy guapa. *(La mira con fuerte deseo.)*

YLIANA: Van a meter un gol y no te vas a dar cuenta.

BARMAN: A ti te metería... unos cuantos...trallazos. *(Marín posa la mano entre los muslos de ella. Yliana aparentemente no ofrece resistencia. Se come un níspero que quedó en la barra mientras él huronea con una mano entre las piernas.)* ¿Tienes ganas de estrenarte, gatita? Estás encharcada de placer, te lo noto. ¿Te gusta tu regalo de cumpleaños?

YLIANA: *(Termina de morder su níspero.)* No sea que te ahogues, flaco. *(Ella retira con suavidad su mano.)* Sigue con tu fútbol...Si le contara a Orlando donde has metido la mano...igual te la quemaba y no te quedaban ni las muñecas para agitar un cócktel.

BARMAN: Pero tú no se lo vas a contar, ¿verdad?

YLIANA: No, probablemente, no... porque me vas a dejar ahora mismo tu móvil para que haga una llamadita a mi Cuba linda. ¿Verdad, flaco?

BARMAN: Depende si hay segunda parte o no...

YLIANA: Ya veremos...depende como te portes.

(Se oye el derrape de un coche.)

BARMAN: Habrá que buscar otro momento. El jefe está de vuelta.Te recomiendo que te acabes de abrochar el traje.Te tiene por decente.

YLIANA: *(Da un golpe contra la barra rabiosa.)* Ya se podía haber estrellado contra una farola.

(Entra Orlando con un enorme paquete que casi no abarcan sus brazos y tapa su corpachón. Lo deposita penosamente encima de la barra.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Mi reina de espadas...aquí tienes tu regalo. Si lo hubiera sabido antes... hubiera pensado en algo mejor. Pero no me avisaste.

YLIANA: *(Seca.)* No lo sabía ni yo misma. ¿Cómo te lo iba a decir?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Aquí tienes un calendario. Puedes mirarlo de vez en cuando.

YLIANA: *(Mirando con cinismo a Marín.)* Me repugna ese calendario con esa negra abierta de piernas.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Por qué no lo dijiste antes? Yo no puedo adivinar todos tus gustos. No soy Dios. *(Orlando arranca el calendario y lo rasga en dos.)* Ya está.Ves que fácil...

BARMAN: *(Le devuelve la mirada cínica a Yliana.)* Pobre negra, encima que está en cueros la dejas ahí partida en dos...a medias...

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿No lo abres?

YLIANA: Es que es tan grande que no sé..por donde empezar.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Yo te ayudo si quieres...Espero que te guste...Me he roto la cabeza...casi me meto debajo de un camión... como estaba tan enfrascado pensando en tu regalo...en lo que te podía gustar o no.

(Acaban de desembalar el paquete. Vemos una gran jaula con un animal dentro.Yliana retrocede nerviosa.)

YLIANA: *(Muy alarmada.)* ¿Qué es esto Orlando?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Abre la jaula y lo ves tu misma.

YLIANA: No, yo no la abro ni loca. Abrela tú.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Está bien. *(Orlando abre la jaula y saca una gata siamesa. Se lo cede a Yliana. Esta no se atreve a cogerlo.)* Es una gata siamesa....tan hermosa y tan independiente como tú... por eso pensé que os llevaríais bien...¿No la quieres coger?

YLIANA: Nunca he cogido un gato... No sé cómo se coge.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Igual que si cogieras un niño de nueve meses.

YLIANA: ¿No araña? *(Va a cogerlo pero luego cambia de opinión.)* No, déjalo, me da miedo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ya te acostumbrarás...Los gatos buscan siempre a los que menos caso le hacen. Son ellos los que nos eligen. ¿Te gusta el color de sus ojos?

YLIANA: No está mal.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Acarícialo por lo menos... tiene una piel tan suave...tan suave..como la tuya Yliana.

YLIANA: Orlando no debías haberte molestado... en serio...en serio...no deberías haberte molestado.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Tampoco ha sido tan caro...

YLIANA: Es que no me gustan los animales. Siempre los he aborrecido.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Esta bien...Me lo llevaré y lo cambiaré por uno de peluche...o por lo que se te ocurra sugerirme.

YLIANA: *(Se acerca a él y le besa la cabeza por detrás)* Déjalo, Orlando, déjalo.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Y tu hermana?

YLIANA: Bien...muy bien....tiene planes de boda.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Ah qué bueno. ¿Con un español?

YLIANA: Sí con un español.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Habrá que ir pensando en alquilar un frack.

YLIANA: Orlando quiero ir a pasarme el fin de semana con ellos. Esta noche quieren organizarme una fiesta.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Está bien. Iremos.

YLIANA: Quiero ir sola.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Está bien. ¿Cuándo quieres salir para allá?

YLIANA: Cuando me arregle.

(Yliana sale mientras Orlando acaricia suavemente la gata. Lo coloca en la jaula. Luego se sirve una copa de cognac hasta arriba y se la bebe de un trago.)

BARMAN: ¿Cuánto te costó ese animal... si no es indiscreción?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Cien noches de amor de cada una de mis putas.

(Se oye el timbre. Marín va abrir. Entran Miguel San Juan de servicio con otro policía.)

POLICÍA 1: Buenas tardes...¿Buscamos al Sr Orlando Domínguez?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Buenos días. ¿Qué se le ofrece?

POLICÍA 1: Traemos una orden de detención.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Estupendo. Déjenla por ahí.

POLICÍA 2: Se le acusa de haber creado una red ilegal de prostitución.

POLICÍA 1: ¿Tiene algo que añadir?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Sí. ¿Qué va a ser de mis putas? ¿Se las van a rifar?

POLICÍA 2: Las llevaremos a un centro de acogida hasta que se pueda tramitar su expatriación.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Se bebe de un segundo trago la segunda copa de cognac a rebosar.)* Cuídame de la gata como si fuera tu hija Marín. Trataré de estar de vuelta

lo antes posible. Si no vuelvo para mañana...encárgate de que todo funcione bien..como cada Viernes. Que no falte champán ni ginebra y que los reservados no estén vacíos nunca.

(Aparece Yliana vestida con el traje que le acaban de regalar. Lleva la cara más pintada que de costumbre.)

YLIANA: ¿Qué sucede?

BARMAN: Han venido con una orden de detención. Tu amiguito el poli.

YLIANA: *(Le mira fijamente.)* ¿Miguel San Juan?

ORLANDO DOMÍNGUEZ: *(Borracho.)* Sí, pero nos han vendido como un San Pedro. Yliana... no sé si a veces eres la peor o la mejor persona que he conocido en mi asco de vida. Tienes todo lo mejor y todo lo peor de la gente que más he querido. ¿No serás una Diosa? Yliana...eres tan hermosa que cuando estoy delante de ti me busco el corazón y se me pierden los latidos... Besa a tu dragón enamorado....a tu iguana inmunda...besa a tu niño feo...

YLIANA: No soy más que una pobre muchacha, Orlando. Eres tú que me haces demasiado grande y demasiado hermosa en el laberinto ciego de tu cabeza. No me martirices más con tus calvarios de amor.

(Orlando la atrae hacia sí con violencia, luego se contiene y aproxima con delicadeza su boca quemada y trata de besarla con una dulzura patética. Ella le evita. Orlando desfallece sobre su hombro ebrio de dolor. Ella le acaricia el pelo fríamente. El barman se retira. Los policías se miran nerviosos.)

YLIANA: Mi niño feo... mi niño grande...No te hundas ahora...vamos... pronto te soltarán... y estarás aquí rodeado de todas tus mulatas...bailando una guarachita.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Me gustaría ser una mosca... para que alguien me aplastara con la mano o para caerme en este vaso de cognac y ahogarme.

YLIANA Vamos, levanta ese ánimo. Que nadie diga que Orlando Domínguez se deja apendejar por un par de polis de mierda.

ORLANDO: Yliana, recuerda...no debes abrir ese sobre a no ser...

YLIANA:Ya sé, no debo abrirlo a no ser que decida salir por piernas y no regresar.

(Sale por la puerta seguido del policía 1. Yliana abre la jaula y toma al gato. Fuera se oye las estampida remota de una tormenta de verano. El motorista Miguel San Juan se aproxima lento e intimidado.)

YLIANA: ¿Estarás orgulloso?

POLICÍA 2: Es un chulo sin escrúpulos. Os tiene esclavizadas. Me debías dar las gracias.

YLIANA: ¿Fuiste tú el que cursaste la denuncia supongo?

POLICÍA 2: Sí... fui yo. También tu hermana y tu madre...me pidieron que te rescatara...y hasta tú misma me dijiste una vez...que...pero..bueno...ahora veo que ya piensas otra cosa. En fin te esperan esta noche para que te reúnas con ellas. Ya no tendrás que preocuparte más.

YLIANA: Gracias a mi salvador... a mi angel guardián... a mi tímido enamorado...que no se acercaba porque le imponía y le sobrecogía demasiado.

POLICÍA 2: *(Saca una flor blanca de su chaqueta algo chafada.)* Bueno ahora...ahora...

YLIANA: *(La coge sin ganas y luego la aprieta en su mano.)* Enhorabuena..no me digas nada....ya lo sé... El príncipe motorista ha preferido a la niña buena para vestirla toda de blanco.

POLICÍA 2: ¿Qué haces?

(Ella coge su casco y se lo pone encima. El lo mira desconcertado.)

YLIANA: ¿Qué se siente en una moto cuando se va a doscientas por hora?

POLICÍA 2: No se va tan rápido..al menos en una moto de policía... Hay un límite de velocidad. Dame el casco, venga.

YLIANA: Debe sentir que uno vuela en el aire...que el mundo se hace pequeño. ¿No se siente ganas de salir volando por un desfiladero?

POLICÍA 2: Lo necesito para salir ahora en la moto. Yliana....perdona...a mí me costó mucho... pero tenía que tomar una decisión...me costó dejar de verte.

YLIANA: Todavía puedes compensar la desazón que me causaste ...cuando dejaste de venir.

POLICÍA 2: Dime cómo y haré lo que sea.

(Yliana camina hacia los reservados con el casco puesto y la gata en la mano. Se mete en uno de ellos. Deja el gato suavemente y empieza a desabrochar su traje.)

YLIANA: Ven aquí a cazar mariposas, motorista.

POLICÍA 2: No veo ninguna mariposa.

YLIANA: Están sobre mi vestido.

(El policía se aproxima tembloroso. Ella le abraza y le empieza a desabrochar la chaqueta en frente del cubículo.)

POLICÍA 2: ¿Qué te propones? Estás...estás...loca. ¿Por qué haces esto? En dos semanas voy a casarme con tu hermana Liena. Pareces un buzo con ese casco. Estoy de servicio. Déjame, por favor...por favor Yliana.

YLIANA: Yo también. Miguel....¿Tienes siete mil pesetas?

POLICÍA 2: No lo sé...*(Mira en su cartera.)* Sí...tengo dos billetes de cinco mil.

YLIANA: Déjalas ahí dentro de mis zapatos... Luego te daré el vuelto. ¿Qué te quedas mirando?

POLICÍA 2: Lo hermosa que eras... aunque lo más hermoso de ti no se ve ni se toca...es impalpable...porque lo más hermoso de ti es tu voz. No podía quitármela de la cabeza cuando iba en la moto...la oía en el aire... dentro y fuera de mí...tu voz y tu acento. Tu forma de decir desazón. Me quedaría toda la vida oyendo cómo pronuncias esa palabra.

YLIANA: *(Le arranca la camisa y muerde su torso).* Desazón, desazón, desazón, desazón....

POLICÍA 2: ¿Para qué quieres ese dinero?

YLIANA: No preguntes tanto, poli. Ve a la mesa de billar, ábrela y tráeme una carta que hay allí oculta. Quiero que la leamos juntos...para ver qué sandeces me pone ese loco.

(El policía cumple el encargo. Le tiende el sobre a Yliana. Esta lo abre y empieza a leer la carta....separa las hojas tupidas y finas con el dedo mojándose la yema suave y voluptuosamente en la boca, a veces mete el dedo en la boca del motorista...luego le susurra con voz inaudible algunas frases....que mezcla con besos y caricias impúdicas...hasta que harto de ese juego Miguel San Juan se zafa de ella y se abrocha la camisa desgarrada. Liena entra de improviso y se queda paralizada al ver a su pretendiente a medio vestir.)

YLIANA: ¿Qué pasa? ¿Que no encuentre un taxi?

(Su hermana deniega lenta con la cabeza. Yliana sale con los senos al aire trastabillando en su propio vestido caído entre las piernas. Le lanza una sonrisa cínica y desafiante. Tiene una mancha

amoratada en los labios, la lengua y en las yemas de un dedo que se mira con perplejidad frente a la luna del espejo. Guarda la carta abandonada a medio leer en su bolso. Entra Orlando escoltado por el policía. Yliana se le acerca y le entrega los dos billetes. El trata de abofetearla, pero al momento es reducido por el policía 1. Yliana acaba de abrocharse su vestido azul de mariposas. Enfila lenta el camino de la puerta, con pasos laxos, sin ver a nadie...con la flor blanca y aplastada en la cabellera.)

ORLANDO DOMÍNGUEZ: Hijo de la gran puta...cuando me suelten te voy a rebanar la picha...¿Adónde vas Yliana?

YLIANA: Regreso a Cuba...con mi madre.

ORLANDO DOMÍNGUEZ: ¿Llevas la carta? Di, ¿llevas la carta? No la leas nunca...o si no nos encontraremos muy pronto en el infierno.

(Yliana sale. Nadie se mira como si todos se hubieran quedado solos, aturdidos por el dolor, para siempre. Unos instantes más tarde se oye el chirrido de un camión atterradoramente próximo derrapar en la autopista. Oscuro. La luna del espejo se destriza en mil pedazos.)

ACTO CERO

(Terraza de una casa espaciosa en el barrio del Vedado en la Habana. Al fondo un porche, con una mesa de hierro, algunas sillas de hierro sin cojines, pintadas de un blanco que se empieza a descascarillar; una casete muy grande....y en el fondo una puerta que conduce al interior de la vivienda a medio abrir. Al lado de la puerta se encuentra una gran ventana enrejada. A través de esta se puede entrever algún cuadro, un inevitable poster de El Che y alguna imagen religiosa. Al costado del pequeño jardín vemos una malla metálica y un guardavecinos que comunica con una casa contigua. Dentro y fuera de la terraza encontramos varias macetas con plantas tropicales de diferentes colores cuidadas con cierto esmero por alguno de los moradores. Se filtran manchas movedizas de luz a través de la copa de una ceiba que se halla en alguna casa muy próxima. Cuando se inicia la acción vemos a una anciana de pelo lacio y canoso que se balancea ausente en una mecedora. Tiene un espejo que sostiene débilmente y en el que se mira sin verse. Hay una música de salsa moderna puesta a un volumen muy alto..que se solapa con el noticiero de la televisión. La mujer también parece inmune a esa música, como si estuviera instalada en otro tiempo. A su lado sentada en el escalón que comunica el porche con el pequeño jardín se encuentra una chica joven. Su rostro está tapado por una revista del corazón que lee con profundo interés. Mueve los pies al ritmo de la música. De la calle llega de vez en cuando el motor ronco de alguna guagua y gritos y llamadas del vecindario. A la mujer anciana se le cae el espejo que sostenía laxamente entre las manos. Liena levanta la cabeza de la revista. Mira con súbita preocupación a su abuela.)

LIENA: Abuela....el espejo...(Lo recoge) Se rompió... rompiste el espejo....

(La abuela farfulla algo.)

Luego no vas a poder dormir..por la noche...

(Se oye el teléfono en el interior de la casa. Alguien contesta. Se oye el rumor lejano de la conversación.)

ABUELA : ¿Ha llegado ya el aceite? Quiero comer malanga.

LIENA: Mamá irá esta tarde a la bodega.

ABUELA : Quiero comer malanga...y casquito de guayaba con queso.

LIENA: Sí..y yo un cake de frambuesas.

ABUELA: Quiero comer malanga hoy.

LIENA: Abuela...

ABUELA: Dime, Yliana.

LIENA: No soy Yliana, soy Liena, siempre me confundes...

ABUELA: ¿Dónde está mi saya de organdí?

LIENA: Abuela...

ABUELA: ¿Sí?

LIENA: No me vuelvas a confundir con mi hermana. *(Por el espejo.)* Ya verás cuando lo vea máma....bien que se va a berrear...cuando vea..que rompiste el espejo..el único espejo que tenemos en la casa...No entiendo para que te puede servir un espejo...

ABUELA : Para verme si estoy viva.

LIENA: Abuela...si ni siquiera te puedes ver en él.

ABUELA : Me veré cuando deje de respirar.

(Liena ríe. Luego se levanta y empieza a bailar al son de la música. Aparece Régula la madre con un leve cojeo, desde el interior de la casa. Se acerca a la abuela y la besa por detrás.)

RÉGULA: Acaba de llamar nuestro hombre.

LIENA: ¿Ya lo cuadraste todo con él?

RÉGULA: Sí..bueno..casi todo..dice que nos esperará a las diez de la mañana....

LIENA: ¿Te dijo cuánto nos pagaría?

RÉGULA: Parece muy amable...por la voz...y muy interesado... Sí, una persona muy cálida. Buena gente.

(Pausa. La madre mira hacia la calle paralizada por una extraña premonición.)

¿Hoy no vas al Hotel?

LIENA: Tendremos que comprar otro espejo.

RÉGULA: ¿Qué sucedió con el espejo?

LIENA: A la abuela se le cayó del regazo mientras dormía.

RÉGULA: ¿Quién le dio el espejo...?

LIENA: A mí qué me dices...

RÉGULA: Alguien se lo tiene que haber dado. ¿No le va a haber caído del cielo?

LIENA: Mamá, ya está bien, ya estoy aburrida de tener que cargar yo con las culpas de los demás. Yo no le di ese espejo. ¿Por qué siempre me echas a mí la culpa de todo?

RÉGULA: Tendremos que comprar otro. Era nuestro único espejo y no estamos para gastos extra....¿Fuiste a la bodega a ver si llegó la manteca y la pasta de dientes?

(Liena baila al ritmo de la música.)

Me quieres contestar. Nunca contestas a lo que te pregunto.

(Ella deniega con la cabeza mientras baila.)

¿Siempre tiene que caer todo sobre mi cabeza?

ABUELA: ¿Dónde está mi saya de organdí? Esta tarde me vienen a buscar...

RÉGULA: La próxima vez tenga más cuidado... Este espejo me costó cinco dólares. ¿Lo oyó? Cinco dólares....ahora nos tendremos que mirar la cara en los charcos.

ABUELA : Pues eso que ganamos.

RÉGULA: Ganará usted...a mí todavía no me insulta mi cara en el espejo.

LIENA: *(Mira a través de la verja.)* Tendrías que haber visto....a Jéssica Guffanti... mamá... tremendo carro que tiene su novio...acaba de traer una jaba llena de cervezas y coca-colas... y otra con veinte libras de puerco..por lo menos...va dejando regado un reguero de sangre desde la calle.

RÉGULA: ¿Y qué celebran ?

LIENA: Se van para Miami dentro de poco...

RÉGULA: ¿Cómo tú lo sabes? ¿Te hicieron ellos el cuento?

LIENA: Lo sé..porque lo sé. Tengo mis confidentes en la cuadra.

RÉGULA: No tienen..vergüenza... y luego encima se atreven a llamarnos... lo que nos llaman.

ABUELA: El extranjero es como el rocío...

(Entra un joven tímido e indeciso de aspecto enfermizo. Al principio nadie repara en él. Liena baila de espaldas a la puerta de entrada al son de la salsa. Hace oscilar con gran sensualidad sus caderas. La madre figonea en la casa vecina. La abuela ronca y farfulla palabras rotas...acaso...unos versos de Bécquer...)

ADRIÁN: Muy buenas Señora Régula...y Liena.

(Liena se le acerca contenta sin dejar de bailar. Adrián le da un beso tímido. Luego saluda a Régula. Esta entra después en la casa.)

LIENA: Adrián, qué bueno que hayas venido....Hace siglos que no te dejás caer por aquí...bandido.

ADRIÁN : Bueno vine ayer...pero no estabas..se lo dije...a tu abuela... ¿No te dio el recado?

LIENA: ¿Tú eres bobo..? Mi abuela no se acuerda de nada Adrián... No sabe ni el día en que vive.

ADRIÁN: Te dejé también un papelito.

LIENA: ¿Dónde..?

ADRIÁN: Ahí en la mesa.

LIENA: Pues no lo vi. Se lo llevaría el viento.... Ayer sopló tremendo viento.

ADRIÁN: Ya...pero le puse un ladrillo debajo.

LIENA: Será encima... Bueno, no te preocupes... no tiene tanta importancia, el caso es que estás aquí...¿Cómo va todo?

ADRIÁN: Ahí andamos fajándonos con la vida.

LIENA: ¿Ya te sacaste la asignatura de....Derecho?

ADRIÁN: Yo no estudio derecho..estudio Economía.

LIENA: Perdona..te estoy confundiendo con tu primo.

ADRIÁN: Mi primo tampoco estudia Derecho.

LIENA: Bueno, qué más da, un lapsus lo tiene cualquiera.

ADRIÁN : He decidido dejarlo..y mandarlo todo a la mierda. Estudiar Economía en este país..es como estudiar Jardinería para luego cultivar un desierto.

LIENA: Pues eso es lo que nos hace falta: gente inteligente como tú para levantar esta catástrofe, Adrián.

ADRIÁN: Esto no se levanta...mejor que se vaya todo a la ruina total..y así empezamos de cero... Parece que tus vecinos lo pasan bien.

LIENA: Sí..van a hacer una fiesta....para celebrar...(Se lo cuenta al oído.)

ADRIÁN : Vaya con los gusanos. Saben y pueden como divertirse.

LIENA: *(Se ruboriza.Tose.)* Así..que..*(sin saber de qué hablar.)* dejas la Universidad.

ADRIÁN: Sí, la dejo...

LIENA: ¿Y a qué te vas a dedicar? ¿A haraganear como un....vagabundo?

ADRIÁN: He decidido que me meto en el Cuerpo.

LIENA: ¿En la policía?

(Liena empieza a reir como loca. Adrián baja la cabeza molesto.)

Pero Adrián...tú te burlas de mí, chico.

ADRIÁN: No me burlo...Liena. Y tampoco le veo la gracia.

LIENA: ¿Tan desesperado estás?

ADRIÁN : ¿Y quién no está desesperado? La culpa es de esos gusanos...que se dedican a alquilar casas y carros... y se llevan todos los dólares de este país para Miami y para España. Tremendos hijos de puta.

LIENA: Adrián..son mis vecinos..he crecido con ellos y no estoy por la labor de que los insultes.

ADRIÁN: Perdón....*(Pausa.)* Bueno..pues...para compensar..mis malos modos...me gustaría invitarte...al concierto de esta noche...en el malecón...

LIENA: Sí..como todos los Viernes...

ADRIÁN: ¿Entonces te recojo a la noche con mi bici?

LIENA: ¿Sigues teniendo tu bici?

ADRIÁN: Ahora la he pintado de verde fosforescente... pa que no me pase por arriba una guagua.

(Entra Yliana con una bonita mochila de cuero negro. Viste unos pantalones vaqueros ajustados y un top elegante que deja al aire libre su ombligo. Da un beso cariñoso a Adrián, luego a su

hermana y luego uno largo y ruidoso en forma de trompetilla a la abuela. Luego le limpia el vestigio de saliva que dejó su beso.)

YLIANA: Mira abuela, te he traído un mango y también aceite y malangas. Y salchichas de Frankfurt. Por la noche vamos a comer malanga malanguita. ¿No me das las gracias abueli?

ABUELA: Sí.

LIENA: ¿Pasaste por la bodega?

YLIANA: Por la bodega....¿Estás loca? No, lo compré todo en el supermercado.

LIENA: Qué ricas, salchichas. *(Señala un sobre muy abultado.)* ¿Qué es eso de ahí?

YLIANA: Una carta....de España.

(Yliana la agita provocativa delante de ella.)

LIENA: ¿Carta de España? Vamos...trae acá.

YLIANA: ¿Es que esperas carta de alguien?

LIENA: Eso no es asunto tuyo. Dámela Yliana...que me la des...

YLIANA: ¿Acaso una carta de amor de un galleguito dulce y enamorado...? Fíjate lo que abulta...la de cositas lindas y sabrosas que puede haber dentro...para derretir el corazón a un caballo.

LIENA: *(Furiosa.)* Yliana....*(conteniéndose.)* Dámela...por favor.

YLIANA: Nadie te ha dicho..que esta carta sea para ti. Está dirigida a toda la familia. Podría ser para cualquiera. Pone familia Laínez. Sin remite.

LIENA: Dámela y se la daré a mamá...

YLIANA: Liena...tranquila...tranquila...ya se la daré yo.

LIENA: *(Ahogando un sollozo.)* ¿Por qué..a veces eres tan perra...?

ABUELA: Los perros de la calle..no dejaron de aullar esta noche..parecía que llamaran a los perros de la luna.

LIENA: Cállese y deje de desbarrar. En la luna no hay perros.

(Yliana ríe y busca inútilmente la complicidad de Adrián con un guiño cínico mientras saca una prenda de su mochilita.)

YLIANA: Un bikini.¿Te gusta?

LIENA: ¿Te lo han regalado?

YLIANA: No, lo he comprado yo misma. ¿Te parece atrevido? ¿Te gusta Adrián?

ADRIÁN: Sí..está bien....es bonito.

YLIANA: ¿Y a ti te gusta, abuela?

LIENA: Llamó tu amigo italiano..¿Cómo se llama...?

YLIANA: Sergio...

LIENA: No, Sergio...no..Andrea...dijo que llamaría esta tarde...

YLIANA: Pues si vuelve a llamar le dices que me he ido a la Patagonia...Esta tarde quiero quedarme aquí...a leer sin que nadie me moleste. *(Saca un libro de poemas.)*

ABUELA: El extranjero no ve, aunque tenga los ojos abiertos.

LIENA: ¿Cuánto te costó...?

YLIANA: ¿El bikini? Treinta dólares.

LIENA: *(Cínica.)* No, el aceite.

YLIANA: No me acuerdo...¿Quieres tomar algo Adrián?

ADRIÁN: Muchas gracias.

YLIANA: Tenemos batido de mamey... está riquísimo... como beso de monja. Lo hice esta mañana.

ADRIÁN: Bueno, si me lo brindan...

YLIANA: Ya que vas para adentro trae dos vasitos de batido de mamey.

LIENA: ¿Por qué tengo que ir siempre yo a todo?

YLIANA: Anda, cariño..y luego te doy una cosita que te traje..muy linda.

LIENA: ¿Qué cosa tú me trajiste..?

YLIANA: Primero el batido.... luego tu regalo, si no se nos va a ruborizar Adrián.

LIENA: Primero..lo que hayas traído.....

(Liena coge imperiosamente la mochilita de Yliana y saca unas bragas moradas muy elegantes. A continuación hace el gesto vago de ajustárselas a la cintura. Luego se inclina sobre su hermana y la estrangula a besos. Liena sale corriendo.)

Eres un ángel. ¿Qué haría yo sin ti?

YLIANA: Desanimar a tus novios en la intimidad.

(Adrián se vuelve de espaldas y sufre un acceso brusco de tos. Yliana se le acerca y le sacude la espalda. El se pone peor. Se apoya contra el guardavecinos.)

VOZ DEL VECINO. A ver si van al médico de familia a que les recete.....algunas flores y hierbas....para la tos...

ADRIÁN: Gusanos de mierda....que se vayan a reir del coño de su madre.

YLIANA: Vamos Adrián, no cojas lucha con ellos... que es peor. Son unos snob.

VOZ DEL VECINO. ¿Ya se te pasó la tos Yliana?

YLIANA: No era tos. Es que estaba cantando.

VOZ DEL VECINO: Pues entonces, hija, júntate con Silvio Rodríguez. Canta como un zumzum acatarrado.

ADRIÁN: ¿Cómo podéis aguantar a esa gentuza? Se creen...muy fuertes esos especuladores... esos gusanos... esos comemierdas.

YLIANA: ¿Por qué les llamas gusanos?

ADRIÁN: Porque se van a Miami... tu hermana... me lo dijo hace un momento.

YLIANA: ¿Mi hermana? ¿Y qué sabe ella?

ADRIÁN: Pues que se den prisa...o les curso un registro y una incautación.

(Pausa.)

YLIANA: Adrián...¿Qué te sucede? ¿Por qué traes tanta hiel encima? No te conozco...¿Ha pasado algo? ¿Te ha dejao la novia?

ADRIÁN: Nada, no me pasa nada.

YLIANA: ¿Estás bien de salud?

ADRIÁN: Sí...estoy bien...Lo siento....siento haber insultado a tu vecino.

YLIANA: No lo sientas...insúltales... llámales todo lo que quieras... cualquier cosa....todo menos una... no les llames gusanos... no sea... no sea...que nos acabes odiando a nosotras también. Voy a por el batido. Liena se puso a hablar por teléfono. Cada vez que le entra un ataque de felicidad es capaz de hablar dos horas por teléfono.

ADRIÁN: ¿Con quién habla?

YLIANA: ¿Cómo quieres que lo sepa? No soy adivina.

(Adrián se limpia dos lágrimas de despecho prendidas en los ojos. Luego ojea el libro de Yliana. La abuela murmura. Se oye jaleo de fiesta y baile en la casa vecina.)

ABUELA: Los gusanos sirven para abonar la tierra.

(Adrián lee muy bajito un poema de Bécquer. Entra Yliana con dos vasos. Le da uno a Adrián. Se miran...Luego Yliana le da un beso cariñoso muy cerca de los labios.)

ADRIÁN: ¿Y ese beso?

YLIANA: De aperitivo...anda bebe...que debes estar seco.... después de caminar todo el malecón.

ADRIÁN: Menos mal que eso es lo único que no nos racionan en la libreta.

YLIANA: *(Canta el principio de un bolero...cuya música pudo sonar antes en la radio de los vecinos.)* Todavía te acuerdas/ de cuando nos buscábamos/ con los ojos de fiebre/ en la penumbra insomne y tropical...

ADRIÁN: Gracias.

YLIANA: ¿Por la canción o por el batido?

ADRIÁN: Sobre todo...por el beso.

YLIANA: Nunca...nunca..nunca en la vida...des las gracias a una muchacha por un beso... Si no...va a parecer que te ha prestado dinero.

ADRIÁN: Entonces gracias por el batido...y por el bolero. Debería salir caminando.

YLIANA: ¿No vas a esperar a Liena para despedirte de ella?

ADRIÁN: Bueno...si no tarda mucho...¿Sabes Yliana? Sabes que te veo, que os veo la mar de cambiadas...

YLIANA: Tan solo fueron unos meses... tampoco creo que hayamos cambiado tanto.

YLIANA: Vamos a freir malangas. ¿Por qué no te quedas? A ti te privan las malangas o al menos te gustaban mucho antes. Estarán listas en menos de media hora.

ADRIÁN: Está bien.

YLIANA: Adrián...estás muy flaco, viejo... ¿Tan mal te ha tratado la vida en los últimos tiempos?...¿Necesitas alguna ayuda para algo? Si necesitas algo...no dudes...en hacérmelo saber.

ADRIÁN: Estás loca..estoy bien...sólo es un poco de gastritis que me cogí...en verano ya se sabe...el agua sale envenenada de la pila....allá en Guanabacoa.

YLIANA: Sí sale envenenada...acá en Vedado también.

(Silencio.)

ADRIÁN:¿Y tú.....?

YLIANA: ¿Sí...?

ADRIÁN: Nada..prefiero no preguntarte...

(Pausa.)

YLIANA: No..no ando empatada con nadie...si eso es lo que querías preguntarme. Ustedes los cubanos son una ruina de amantes. Sólo saben coleccionar mujeres...nos usan...para verse mejores en el espejo borroso de su propia hombría...

ADRIÁN: Yliana...Yliana Láinez. Tu nombre, sólo tu nombre es un poema.

(Se dan un beso triste y fugaz. Entra Liena...con la parte de arriba del bikini nuevo de Yliana justo en el momento que se desprenden de su triste beso.)

LIENA: Es un poco pequeño. Te va a cortar la circulación.

YLIANA: Eso va en tamaños.

ADRIÁN: ¿No te pregunté? ¿Qué tal Susel?

YLIANA :De lo más linda... Está durmiendo...Luego la aviso...para que veas como ha crecido. Ya sabe hacer garabatos de aviones y árboles...y también sabe cantar...varias canciones.

ADRIÁN: Bueno..yo tendría que ir caminando... Por cierto esta noche toca Paulito en el malecón...Había pensado invitarlas...Es a las 11...Podría recogerlas con mi bicicleta.

YLIANA: ¿Con tu bicicleta? Estás loco muchacho..con el par de nalgas que ha echado esa...perversa. Liena...¿cómo no te va a apretar si les ha hecho tres lazadas al bikini?

LIENA: ¿Por qué tú compraste esta talla tan chica?

ADRIÁN: En fin... salgo ya caminando...

(Pausa. Adrián se dirige cabizbajo hacia la verja.)

YLIANA: Gracias...Adrián... pero esta noche quiero quedarme en casa tranquila a leer.

ADRIÁN: Está bien...¿Y tú ?

LIENA: Yo....no sé...esperaba a unos amigos... A lo mejor cuando vengan nos vamos todos para allá.

(Entra el vecino, el señor Omar, acompañado de su hija Jéssica.)

OMAR: Hola, mis vecinitas lindas...¿Cómo van sus trámites bien?

LIENA: *(Muy seca.)* Se hace lo que se puede.

OMAR: Bueno espero..que pronto hagan ustedes una fiesta para celebrarlo. Tendríamos mucho gusto en acudir.

YLIANA: Descuide.

OMAR: Así que ya están en ciernes....¿No Liena?

LIENA: *(Temerosa.)* Sí, más o menos...

OMAR: Huele de lo mejor... a fritura de malanga .Veo que llegamos en buen momento.

JESSICA: Bueno, papá, no seas más pesao... Liena..les traemos este par de colas de langostas... que bueno..que a nosotras nos vendieron ayer una docena...y bueno..pues para que las prueben, que están muy ricas.

LIENA: Ay, muchas gracias, ¿cómo se molestaron..? Hacía una pila de tiempo que no probábamos langosta...creo que desde antes del periodo especial ¿No Yliana?...nos van a saber a gloria.

OMAR: Entonces les van a saber a ustedes muy especialmente.

(Omar ríe solo de su chiste fácil.)

JÉSSICA: Claro, mihija, nos lo imaginábamos....bueno nosotros también..no se crean, pero es que nos las dejaron en seis dólares...una minucia...y no íbamos a desperdiciar el chance. Bueno ¿Y ya les dieron la visa para la Madre Patria...?

(Liena tose y le hace un guiño buscando urgentemente su complicidad y su silencio. Jéssica no comprende.)

¿Qué pasa...que te dio la tos? Yo tengo en casa un járame de lo más resolutorio que te quita la tos y el dolor de muelas al mismo tiempo..dos por el precio de uno...

YLIANA: No es tos..lo que le ha dado...es pena.

OMAR: Pena... ¿De qué?

YLIANA: Pena de ustedes.

JÉSSICA: Si somos vecinos y ya se sabe los vecinos... somos los únicos...que les pueden ayudar en cualquier apuro. Hay confianza.

YLIANA: Cierta confianza no es de recibo.

JÉSSICA: Qué graciosa.

YLIANA: Es otro tipo de vergüenza lo que siente mi hermana. Nunca lo podrías entender, Jéssica, aunque vivieras doscientos años.

JÉSSICA: ¿Qué le hice yo a tu hermana, oye, que siempre me tomó por tonta?

YLIANA: No, todo lo contrario, siempre te tuve por demasiado lista.

JÉSSICA: Sí... así lo dice... con recochineo...y con segundas.

LIENA: No le hagas ni caso Jéssica.

JÉSSICA: Al menos yo no tengo que ir a pasearme al malecón a partir de las diez de la noche para poder comprarme luego una trusa.

YLIANA: Jéssica, coge tus dos putas langostas de lástima y vete a comer mierda...o mejor te las metes por donde mejor te quepan, para que te den gusto, a ver si reviven.

OMAR: *(Se acerca y le da una bofetada.)* A mi hija no le hablas así, jinetera...de mierda... jinetera gusana de mierda. ¿Entendido? Si no fuera por tu madre te rompía la boca. A comer mierda te vas tú, cretina desagradecida.

JESSICA: Papá, déjalo ya, no cojas lucha...eso nos pasa por tratarnos con gente tan guajira.

OMAR: Vámonos....hemos terminado con ustedes, familia Laínez...Como si estuvieran muertos para nosotros. Ni los buenos días queremos de ustedes.

(Salen los vecinos.)

ABUELA: *(Despierta.)* ¿Están ya las malangas?

(Yliana se ha quedado acucillada por la bofetada. Se tapa la cara con las manos. Quedan en silencio. Se oye la voz de Iris que grita su nombre, alegre y vital, desde un balcón cercano en frente a la casa.)

VOZ GRITONA DE IRIS: Yliana, Yliana, Ven acá...que quiero presentarte un amigo... Etorri ona...eso significa..ven acá en vasco..que ya me está enseñando....porque él es vasco, del norte de España, ¿sabes?

YLIANA: *(Grita.)* Voy para allá bolita... Voy para allá bolita canica puerquita sucia.

VOZ GRITONA DE IRIS: Como me vuelvas a llamar eso...te arranco un pezón.

ADRIÁN: Bueno..yo voy caminando.

YLIANA: ¿No te puedes esperar un rato? Las malangas están ya mismo.

ADRIÁN: No, no quiero malangas....ya tengo que irme. Si tienen deseo al final, esta noche a lo mejor nos veríamos en el concierto.

(Yliana se abraza a Adrián por detrás.)

YLIANA: Adrián...tienes que perdonarnos, cielo, sé que te lo teníamos que haber dicho... pero... es que nunca sabemos cómo se va a tomar estas cosas la gente... ya sabes que los cubanos somos un infierno para los otros.

ADRIÁN: Bueno, espero que me escriban cuando estén en España. ¿Y de qué van a trabajar ?

LIENA: De empleadas en un hotel. Llamó hoy el dueño...Se llama Orlando, Orlando Domínguez. A mamá le dio muy buena impresión. Dice que es un hombre muy amable y muy gentil. Buena gente.

ADRIÁN: Al menos me alegro de que caigan en buenas manos. Y les vayan a tratar bien... allí estarás mucho mejor Yliana...encontrarás...un buen tipo..y eso te dará seguridad... Esos listos de españoles se trajeron a las mujeres más bonitas...y ahora se llevan las mejores también... Unos nacen con estrella y otros estrellaos. A ti también espero que te vaya bien Liena.

LIENA: Gracias.

YLIANA: Adrián...ven a vernos antes de que nos vayamos. Salimos en una semana...de hoy viernes en ocho...vamos a hacer una fiesta muy íntima de despedida... sólo con los mejores amigos... contaremos contigo si tú quieres venir.

VOZ GRITONA DE IRIS: Yliana, que se me va a aburrir el mozo de esperarte...
¿Es que no vas a venir?

(Suena la Guarapachanga en la radio en la voz de Matías Chirino.)

YLIANA: *(Muy triste.)* Adrián..baila esta canción conmigo. De despedida.

ADRIÁN: Yliana no estoy para bailes... en serio.

YLIANA: Bien, como quieras. Adiós.

ADRIÁN: Adiós. Adiós Liena.

LIENA: Adiós.

(Pausa. Yliana baila con Liena. Esta duda, se deja arrastrar unos pasos...y luego se separa molesta.)

LIENA: ¿Qué necesidad había de que los insultaras?

YLIANA : He estado 23 años de mi cabrona vida mordiéndome la lengua con ellos. Siento como si me hubiera quitado una losa de encima.

LIENA: Podías haber pensado en mamá.

YLIANA: Ya nos estamos yendo Liena, nos estamos yendo. Dejamos esto. Nos espera España. España.

(Entra Régula)

ABUELA: Habrá siempre algo que decir del extranjero que parte.

RÉGULA: Bueno ya casi están las malangas... ¿Le diste tú el espejo a la abuela esta mañana?

YLIANA: Bueno... creo... me preguntó que si estaba bonita y yo le di el espejo...
¿Fui yo?

RÉGULA: Ella no puede mirarse en ningún espejo. Lo sabes muy bien. Se le cayó y ahora nos hemos quedado sin espejo.

YLIANA: Se compra otro y sanseacabó.

RÉGULA: Todo para ti es muy fácil...demasiado fácil. Bueno lléguense a casa de los vecinos a pedirles un puñaito de sal.

(Yliana y Liena se miran. Sonríen.)

YLIANA: Mamá, olvídate de los vecinos. En tres veces que me he acercado a la valla, he oído que chismorreaban de nosotros y decían cosas horribles.

RÉGULA: ¿Qué cosas?

YLIANA: Que si somos una familia de contrarevolucionarios...que si nos vamos a España a trabajar en un lupanar y cosas de esas...inverosímiles...e increíbles.

RÉGULA: A esa gente ni las buenas tardes...hay que pedirles...Nos comemos las malangas aunque sea viudas. ¿Sabes...que llamó el señor Orlando Domínguez?

YLIANA: ¿Y te dio buena impresión?

RÉGULA: Sí, parece todo un caballero. Estuvimos hablando casi un cuarto de hora. Se interesó por toda la familia. Me preguntó por ustedes... por sus nombres, su edad...hasta si eran bonitas...Qué detalle... Este está loco por empatarse con una cubana. Y se mostró muy preocupado que el trabajo que nos ofrecía no estuviera a la altura de unas universitarias... Me dijo que allí cerca hay una ciudad... Alcalá... creo que se dice... donde comentó que podían completar sus estudios...que el hotel... nos iba a resultar muy acogedor... porque se encuentra en una zona muy apacible...y a él acude una clientela exquisita... y selecta.

YLIANA: Qué bien...No nos va a faltar de nada. Sólo falta que el Sr. Orlando esté de buen ver. Habrá que rifárselo.

RÉGULA: Bueno, voy a sacar las malangas.

(Sale.)

LIENA: ¿Había necesidad de que sacaras los regalos delante de Adrián?

YLIANA: ¿Tanto te importa?

LIENA: Hay que ser prudente y no ir por ahí presumiendo.

YLIANA: ¿Presumir? Yo no presumo de nada.

LIENA: ¿Por qué te has puesto tan romántica con él? ¿Qué necesidad había? No sé si lo sabes, pero venía a verme a mí.

YLIANA: Sí, lo sé, pero tú no le hiciste el maldito caso desde que llegó.

LIENA: Ese es mi problema... si le hago caso o no le hago el caso que yo quiera. No se puede venir a una casa con cara de cadáver a dar lástima. Todos estamos jodidos. Se va a hacer policía.. .policía.

(Liena ríe. Yliana vislumbra algo extraño en la calle.)

YLIANA : Acaba de pasar una mujer.....¿La viste?

VOZ GRITONA DE IRIS: Yliana..¿Es qué no piensas venir? Se me está aburriendo el vasco. Se le van a dormir los pies...

YLIANA: Es raro... esa mujer de azul que acaba de pasar *(Corre hacia la puerta.)* Es como si me resultara familiar...muy familiar. Creo que la conozco de algo.. caminaba como sonámbula sin ver a nadie.

LIENA: Bueno tengo que salir.

YLIANA: Toma..se me olvidaba...ayer Adrián dejó este mensaje para ti.

LIENA: ¿Por qué lo cogiste?

YLIANA: Para dártelo, pero se me olvidó...

LIENA: Bótalo....aunque deberías acostumbrarte a no coger mis cosas.

(Yliana se acerca y le arrebató la parte de arriba del bikini. Apenas se entreven los pechos desnudos de Liena un levísimo instante porque al momento se los cubre pudorosamente con las manos.)

Eres una imbécil.

YLIANA: Si yo no puedo coger tus cosas, tú tampoco las mías.

LIENA: No te soporto...no te soporto...y no estoy por la labor de aceptar más nada tuyo... ninguno de tus sucios regalos..conseguidos a costa...a costa...de venderte tan bajo...*(Se baja un poco los pantalones...Y desgarró sus propias bragas y se las tira a la cara. Solloza.)* Yo no quiero los regalos que les jinetas a tus italianos... Son bragas de puta...y huelen a puta.

YLIANA: Acabarás ahogándote...como todos aquí, en tu pozo de dignidad. Al menos ten un poco de compasión contigo misma.

LIENA: De eso entiendes tú mucho...de saber darles lástima...a los hombres. Toma las bragas y ahórcate con ellas.

ABUELA: *(Murmura.)* Más vale que los dientes no riñan con la lengua. Más vale...

(Liena se abrocha los pantalones. Se pone rápidamente una blusa y sale a la calle.)

VOZ GRITONA DE IRIS: Yliana. Yliana. Yliana.

(Yliana coge el espejo roto y se mira en la superficie quebrada. Se oye derrapar un vehículo y luego un fuerte impacto.)

YLIANA: Abuela. *(Pausa.)* ¿Nosotras seremos felices en España? ¿Qué tú crees?

(Yliana rasga el sobre y empieza a leer la carta moviendo los labios como si rezara.)

ABUELA: Ya veremos, dijo un ciego.

VOZ GRITONA DE IRIS: Yliana, Yliana...han atropellado.....a alguien..han atropellado a alguien...en la siguiente cuadra. ¿Están todas en la casa?

YLIANA: Dios mío...no, no puede ser. No puede ser...

(Yliana se queda encogida con un horrible presentimiento durante dos minutos. Entra la madre con precipitación.)

RÉGULA: ¿Qué pasó?

YLIANA: No puede ser mamá, no puede ser.

RÉGULA: ¿Qué paso Yliana? ¿Y tu hermana?

YLIANA: Liena...salió.

RÉGULA: ¿Qué fue ese ruido?

ABUELA: Más vale que los dientes no riñan con la lengua.

(Llega Liena aterrorizada.)

LIENA: ...Es horrible... Pasó un mercedes descapotable con una pareja de novios todo felices y sonrientes...Yo me quedé embobá mirando al traje de la novia como cegada... yo y la otra muchacha...no sé por qué pero ella se adelantó dos pasos para ver bien a la novia....el tipo que conducía iba haciendo el memo... dando volantazos para hacer reir a los novios... y justo cuando llegó hasta nosotros....el carro le derrapó....el carro vino a por nosotras... pero ella tuvo menos suerte... ella no pudo retirarse a tiempo...yo..si me pude tirar al piso...de un salto.....porque si no me aparto... me pasa... por arriba... me pasa por arriba a mí también y me hace papilla como a esa muchacha... ahora está muerta... muerta... La novia se quedó toda llorando y le puso una buganvilla blanca entre las manos. Encima se me han rajao estos pantalones. Los únicos que tenía decentes.

YLIANA: ¿A quién han atropellado?

LIENA: A una muchacha... su cara era un...amasijo de sangre. Tenía un ojo salido de su órbita... en el pecho... como si fuera un broche. La novia le puso una buganvilla blanca entre las manos.

YLIANA :¿Iba vestida de azul?

LIENA: Sí.

YLIANA : Lo sabía... con un vestido de flores...

LIENA: No, no eran flores, eran mariposas....

YLIANA: Voy para allá. Quiero ver a esa mujer. Creo que la conozco.

LIENA: Está muerta. Su cara es irreconocible. No hay nada que ver.

ABUELA: Ya veremos, dijo un ciego. Ya veremos...ya veremos, ya veremos...dijo un ciego.

(Yliana queda pensativa con la carta en la mano a medio leer. Luego sale con una extraña determinación.)

LIENA: *(Grita con rabia.)* Yliana...¿Para quién es esa carta? Yliana...¿Me oyes? Yliana...¿Por qué la has abierto?

(Liena la sigue unos metros hasta la calle. Un momento más tarde entra en el jardín y se tapa la cara consternada en frente de la madre que está como agarrotada. Se miran en silencio mientras crece el ulular de sirenas y gritos del vecindario. La abuela se mece mirando sin verse en el espejo roto. Oscuro.)

Noviembre de 1998-Mayo de 1999